

An abstract painting with a rich, textured surface. The composition is dominated by warm, earthy tones in the center, including shades of red, orange, and yellow, which appear to radiate from a central point. These are set against a background of cooler, more muted colors like light blue, green, and grey. The brushwork is very expressive and visible, with thick applications of paint and some darker, more saturated areas. The overall effect is one of dynamic energy and emotional intensity.

**Sólo una cosa
es necesaria**
Hans Erik Nissen

1

Sólo una cosa es necesaria

Vol. 1

Sólo una cosa es necesaria

Vol. 1

Hans Erik Nissen



Dansk Balkan Mission 2015

Sólo una cosa es necesaria

Título original: “Et er nødvendigt”

Hans Erik Nissen

© Dansk Balkan Mission, Rodding, Dinamarca 2015

Publicado con apoyo de Sarepta (www.misarepta.no)



SAREPTA

Editor: Knud W. Skov, Dansk Balkan Mission

Traducción: Helle Stephansen

Asesores externos: Alfonso Roca Suárez, Bolivia / Kate y Steffen Baagø, Peru

Diseño gráfico: Knud W. Skov / Christina B. Bunk

Ilustración de la portada: “La zarza ardiente LVII”

de Jorn Henrik Olsen (www.jornhenrik.com)

Las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960

© Sociedades Bíblicas en América Latina (www.biblegateway.com),

y de la versión La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional (NVI) 1999

© Biblica, Inc.

Prefacio

El propósito de este libro es compartir y predicar un mensaje sencillo, claro y vivificador sobre Jesús. Tal mensaje necesitamos escuchar todos. La mayoría de las reflexiones diarias subraya que solo una cosa es necesaria; es **Jesucristo como Salvador y redentor de los pecadores.**

Es mi deseo y oración que estas reflexiones diarias sirvan no sólo para que alguien sea salvo sino también para guardar a alguien como creyente de Jesús. Él anhela ser el manantial de tu vida y darte todo lo que necesitas. En ti mismo eres pobre – en Él tienes toda la riqueza.

Cuando el Espíritu Santo revela la bendición en Cristo también nos santifica en lo más íntimo de nuestro ser para que podamos llevar fruto para Dios. En nuestro corazón tenemos la gloria y la victoria y en medio de tiempos de prosperidad o de adversidad estamos ya caminando en el triunfo de Jesucristo.

Por lo tanto, por medio de este devocionario quiero compartir con otros lo que ha traído la bendición a mi propia vida. Que Dios tenga un encuentro con cada uno que lo lea y los bendiga mediante la palabra que jamás pasará aun cuando el cielo y la tierra pasarán.

Hans Erik Nissen
Copenhague, 2015

1 de enero

Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por (ellos) es para salvación.

Romanos 10:1

Un nuevo año nos espera por delante. Por lo tanto se presentan muchas preguntas. ¿Qué nos traerá el nuevo año? ¿Qué podemos hacer para que sea un buen año? ¿Caerá guerra u otra desgracia sobre nosotros?

Es verdad que un año nuevo nos pide reflexionar.

En medio de todo lo que nos puede dar miedo o esperanza hay algo que es más importante que cualquier cosa. Es la pregunta sobre nuestra salvación.

Ninguno de nosotros sabe si el nuevo año será el último año de nuestra vida. Tampoco sabemos si Jesús volverá este año. Pero de una cosa podemos estar convencidos, es que vendrá un día en que cualquier otra pregunta ya no importará más. Ese día se tratará sólo de la salvación o la perdición.

Tú que has vuelto a nacer, necesitas consolidar tu fe en Jesús en el nuevo año. Tienes que descubrir cada vez más de la abundante riqueza que tienes en Jesús. No se presentará nada en tu vida este año que Él no te ayude a soportar. Él mismo va a ser tu fuerza, tu poder, tu valentía. Por lo tanto no debes tener miedo porque puedes poner toda tu confianza en Él que te ha salvado. Él ha prometido continuar y perfeccionar la obra que Él mismo ha comenzado en ti.

Si todavía no eres un creyente, tienes que pedirle a Dios que este año sea tu año de salvación. Eres como un árbol que Dios ha dejado sin cortar porque Él sigue esperando el fruto en ti. No lo dejes buscarte en vano. Arrepiéntete y conviértete a Dios.

Más que nada nos hace falta sentir el sople del Santo Espíritu sobre nuestro país. Vamos a pedirle a Dios que nos envíe un avivamiento. Imagínate si pudiéramos ver el desierto florecer como la rosa.

Nada es imposible para Dios. Él no depende de factores externos. Él es el Dios de los milagros y puede resucitar a los muertos.

Por lo tanto, supliquemos a Dios que nos dé la salvación. La salvación para nosotros mismos, para nuestros seres queridos y para el pueblo que consideramos nuestro. Y no olvidemos orar por las misiones que Dios nos ha encargado. Vale la pena orar porque Dios es el Dios que escucha – también en el nuevo año.

2 de enero

Sólo una cosa es necesaria.

Lucas 10:42

Tienes que grabar la palabra de Dios en tu memoria. Necesitas escucharla una y otra vez porque es tan difícil aferrarse a lo que dice. Los pensamientos de Dios no son como los nuestros.

Puede que pienses que hay muchas cosas que son necesarias para ti. Es porque no puedes percibir lo que es la eternidad. En tu mente no cabe la idea de que el tiempo nunca termine. Las descripciones de la Biblia sobre el Infierno te llenan de espanto pero nunca llegarás a entender completamente las atrocidades que se presentarán en la perdición. En cambio, cuando piensas en el Cielo y la alegría bienaventurada ahí, entiendes que el Cielo representa una gloria que sobrepasa todo lo que puedes percibir.

Si conocieras la realidad eterna tal como Jesús la conoce, te darías cuenta de que hay una cosa, una sola cosa que es necesaria.

No hay una sino dos posibilidades cuando se trata del juicio. En el juicio Dios no se dirige a todos de la misma manera. A algunos los llamará 'benditos', a otros 'malditos'.

La sentencia de Dios es eterna. No cambia nunca. Por eso pierde importancia cualquier otra pregunta ante la sentencia de Dios sobre la salvación y la perdición.

En el reino de Dios, si quiero llegar a un destino, tengo que seguir el camino que me lleva a ese lugar. Si quiero llegar al cielo, tengo que seguir el camino al cielo.

Y la cosa necesaria para la salvación consiste en hacer como María: sentarse y escuchar lo que dice Jesús. María no se sentaba ahí para criticar y evaluar. No se consideraba a sí misma muy importante, pero había entendido que eran palabras deliciosas que salían de la boca de Jesús. Y ella sabía que le hacía falta escuchar estas palabras para vivir.

¡Sólo una cosa es necesaria!

Lo más importante en la vida de un hijo de Dios es la palabra del Señor. Sin esta palabra no llegamos al Cielo porque Jesús y su palabra son uno. Y sin Él no hay salvación. Por lo tanto, hay una sola cosa que tú y yo tenemos que hacer: Es aceptar las consecuencias de que sólo una cosa es necesaria. Tenemos que dar a la palabra de Dios el primer puesto en nuestras vidas.

3 de enero

Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos.

Isaías 45:2

Seguir el camino de Dios trae a veces grandes problemas. Porque ahí encontramos puertas de bronce clavadas con cerrojos de hierro.

Las dificultades y la miseria no deben hacerte pensar que ya no estás en el lugar donde Dios te quiere. Esto se aplica tanto en la familia como en tu trabajo o en tu congregación.

Después de 70 años en Babilonia, el pueblo de Israel pensaba que no iba a volver a ver a Jerusalén de nuevo.

Pero Dios es Dios. Él guiaba a Israel. Como así también lo hará contigo. Él apartará los obstáculos.

Puede que pienses que Dios te está llevando por caminos estrechos y oscuros. Pareciera como si nunca fueran a acabarse. Pero sí, un día terminarán. Dios nunca permitiría que uno de sus hijos terminara en desesperación. Volverá el amanecer. Para algunos esto no sucederá hasta que lleguen a la eternidad, pero, a la mayoría, Dios los guiará a campo abierto aquí en la tierra.

Si tienes la dicha de haber caminado con Jesús durante muchos años, ya has experimentado su bendición. Una y otra vez el Señor te ha sacado de la tribulación cuando lo invocabas en medio de tu necesidad.

Por eso tu fe en Dios tiene que ser audaz también hoy en día. No veas tu propia insignificancia y no la dejes debilitar las promesas de Dios para ti. No, fija tu mirada en la gracia del Señor porque el amor que Dios te tiene no se basa en que tú seas digno de ser amado sino en el hecho de que Dios arde de amor por ti.

El Señor no te ha olvidado. Él te ve a pesar de que va delante de ti. Más adelante tus ojos también se abrirán. El Señor habrá quitado los obstáculos.

La lucha y la miseria no duran para siempre. No vas a conseguir las victorias solo. El Señor peleará por ti. ¡Levanta la vista! ¡No te dejes caer en el desaliento! Tienes futuro y esperanza.

4 de enero

Envió un varón delante de ellos; a José, que fue vendido por siervo.

Salmos 105:17

¿Acaso había una sola persona que pensaba que era Dios quien envió a José a Egipto? ¿No lo vendieron sus hermanos? ¿No eran los madianitas mercaderes que lo llevaron hasta Egipto? ¿No fueron ellos quienes lo pusieron a la venta en el mercado? ¿No fue la mujer de Potifar quien con acusaciones falsas lo hizo poner en a la cárcel? ¿No fue el jefe de los coperos quien se olvidó de él?

No cabe duda de que así pasó.

¿Dónde estaba Dios en medio de todo esto? ¡Él estaba ahí! Detrás de todos los sucesos, estaba el Dios que había escogido a José para salvar a su pueblo del hambre.

Durante tu vida se presenta una serie de eventos externos. Te pueden parecer casuales pero no lo son. Dios tiene un propósito para ti y para otros que va a bendecir por medio de ti. Hay tiempos en los que no podemos ver el camino de Dios. Tampoco pudo José; pero él confiaba en la palabra de Dios y gracias a esta palabra superó la prueba.

No te puedes imaginar cuáles son los pensamientos de Dios, pero Dios se ha revelado a sí mismo por medio de la Biblia. Por lo tanto debes prestar atención a lo que dice la palabra. Esto te ayudará cuando Dios te haga pasar por aflicciones y pruebas.

Cuando Dios te disciplina hay mucho que te puede quitar. Pero nunca te quita su palabra. Mediante ésta te asegura que todas las cosas les ayudan a bien a los que aman a Dios.

A veces Dios nos revela sus planes mientras aún vivimos en la tierra. Así pasó con José y con muchos otros que han experimentado lo mismo. Pero otras veces no nos da ninguna explicación hasta que estemos en el cielo.

Suceda lo que suceda, como hijo de Dios tienes que confiar en que no te va a dejar en las manos de la casualidad. Hay un Padre celestial que reina. Pero a veces Él decide incluir a hermanos de corazón duro en sus planes y también hacer uso de acusaciones injustas y la cárcel.

Por eso debes permanecer en el camino de Dios a pesar de que pueda ser muy duro. Sujétate a la voluntad de Dios. En la hora que Él sabe, te guiará de vuelta a campo abierto. Serás una bendición para otros y glorificarás el nombre de Dios.

5 de enero

Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Filipenses 3:8

Es difícil para un hijo de Dios estimar todo lo que es suyo como pérdida. Esto sólo es posible cuando lo vemos en la perspectiva apropiada, es decir, considerando la relación que tenemos con Jesús.

Por eso tienes que volver siempre al verdadero, más profundo y único fundamento de tu vida: El conocimiento de Jesús. De lo demás no sabes mucho. En un solo momento las condiciones de tu vida pueden cambiar. Pero Jesús nunca cambia.

Con los años tú mismo también vas cambiando. Nos cuesta creer que las enfermedades graves o el sufrimiento también nos pueden afectar, pero sí, es posible. Si Jesús no llega antes, un día nos van a enterrar, si es que nos entierran. ¿Quién sabe si moriremos en una guerra atómica que no dejará a ningún sobreviviente para enterrar a los muertos?

Vamos a perderlo todo – menos el conocimiento de Jesús. La muerte no puede poner fin a esto.

¿Has pensado en cómo lo mejor de tu vida se va destruyendo? Poco a poco Dios te muestra más de tu propia miseria. Te das cuenta de que también tu fe está corrompida por el pecado y el egoísmo. Si Dios no cubriera tu obra en su reino con gracia, te condenaría a la perdición. Porque no es pura ni sagrada ante Dios. Él ya sabe de tus sentimientos, tus pensamientos y tu falta de entusiasmo.

Frente a Dios no se puede ocultar nada. Todo nos condena y nos culpa.

Entonces, ¿no es una bendición que yo puedo estimar todo como pérdida y buscar a Jesús? Él nunca me ha defraudado, y nunca lo hará.

¿Piensa en el simple hecho de que se me permite conocerlo! No se alejará de mis ojos. Por la fe puedo verlo cara a cara mediante la Palabra.

Nunca me cansaré de pensar en Jesús. Tampoco lo haré en la eternidad. Él será lo primero que busque cuando cruce al otro lado. Y cuando mis ojos lo hayan visto, no lo voy a perder de vista nunca.

Conocer a Jesús es lo mejor ahora y para siempre.

6 de enero

Ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

1 Juan 5:4

La fe es confiar en Jesús. Tener una fe grande es tener una confianza grande.

Para los incrédulos del mundo la fe no vale nada. Ellos piensan que hay que ser un poco ingenuos para poder confiar en Jesús y construir su vida en base de Él.

Dios lo califica de otra manera. Él busca la fe en una persona. Si no la encuentra, es imposible agradecerle.

A pesar de lo que ya has hecho o vas a hacer, mediante tus obras nunca vas a poder superar al mundo. Pero tu fe ha vencido. Es porque tu fe está conectada y es inseparable de Él en quien crees. Fue la palabra lo que creó la fe en tu corazón y es esa misma palabra que la alimenta cada día.

Por la fe estás unido con Jesús. Lo que es válido para Él también es válido para ti.

Jesús ha vencido al mundo. Lo hizo cuando todos pensaban que el mundo lo había vencido a Él. El mundo creía que venció a Jesús el viernes santo. Pero se equivocó. Pasó lo contrario. El mundo fue vencido por medio de la cruz de Jesús.

Lo mismo se repite hoy día. Aparentemente el mundo puede triunfar, avanzando victoria tras victoria. Se deshace de todo lo que tiene su cimiento en el concepto cristiano de la vida y la humanidad. Religiones extranjeras están echando raíces en los países tradicionalmente cristianos. Un nuevo paganismo se expande en los pensamientos y estilos de vida.

Aunque parezca que el mundo va a vencer sobre la fe, no lo hará. En medio de este mundo hay algunos que no son de este mundo. Lo han vencido. La fe que tienen se quedará cuando los cielos sean destruidos y derretidos por el fuego.

La fe en Jesús permanece.

La fe sirve como enlace entre tú y Él. La muerte no lo puede cortar. Se mantiene para siempre.

Por eso debes permanecer en la fe sencilla. Puede parecer débil en si misma pero está conectada con el poder de Jesús. Si permaneces en la fe, Jesús cumplirá su obra. Así puedes decir: ¡Tengo victoria eterna, siempre en ti, Señor Jesús!

Me fortaleciste con vigor.

Salmos 138.3

Te has dado por vencido en la lucha de tenerlo. Una y otra vez has tratado de esforzarte y también de reunir tus fuerzas pero siempre sin tener éxito. No tenías lo que era necesario para vencer.

Hay algo que has entendido mal. Dios nunca ha esperado que pudieras vencer con tus propias fuerzas. Lo único que lograrás con esto sería seguir adelante por medio de tu propia fuerza. Pero en ese camino habrá riesgos de caer. Tarde o temprano vas a perder la lucha y terminarás en la miseria.

No, tienes que recibir el vigor del Señor. Él es el único que te puede dar la valentía que permanece también cuando sientes que todo va en contra.

Dios no te da vigor mediante algo místico. El Señor te envía su ayuda desde el cielo. Lo hace cuando te da su palabra.

Por lo tanto el que se siente decaído tiene que recibir la palabra de Dios. Tienes que leerla y aferrarte a ella. Con toda tu alma tienes que agarrarte a la Palabra con toda tu alma y decir que así es, tal como dice la palabra de Dios. El cielo y la tierra pasarán, pero esa palabra realmente es una lámpara a tus pies. Y no debes soltar esa lámpara.

Y si tú ya has agarrado la palabra de Dios tienes que saber que Dios dejará que la luz de la Palabra arda. Te va a ayudar y guiar por medio del Espíritu Santo. Él hará que la Palabra se grave en tu alma y se una con tu corazón.

Entonces, sucederá algo increíble: Tendrás vigor. No vas a darte cuenta de esto porque la palabra de Dios te ha cautivado. Has empezado a contar con ella. Se ha vuelto la roca de tu vida.

Todo lo demás puede vacilar, pero la palabra permanece firme. Quizá no lo entiendas, pero sabes que todos los compromisos y las promesas del Señor permanecen por siempre.

La palabra de Dios te ha fortalecido. Con la certeza vas avanzando. Has recibido un vigor en tu corazón por medio del Espíritu Santo. Tienes que levantar tu mirada y decirle al Señor: “Me fortaleciste con nuevo vigor.”

8 de enero

Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos.

1 Reyes 11:4

¿Cómo serás cuando seas anciano? ¿Serás manso y piadoso? ¿Un creyente devoto?

¿Te acercarás a Dios cuando vayas llegando al final de tu vida? ¿Vas a usar los momentos libres en oración?

Existen muchos sueños falsos sobre la vida cristiana de un anciano. Pero en la mayoría de los casos, uno continúa la línea que inició en su juventud y siguió en su vida como adulto.

Así pasó con Salomón. Hay muchas cosas buenas que se pueden decir sobre él. De formas diferentes él buscaba los verdaderos valores espirituales y humanos. Pero no lo hizo en todas las áreas.

En las instrucciones para el rey en Deuteronomio 17:14-20 dice el Señor que un rey no debe tomar para sí muchas mujeres, tampoco debe amontonar plata ni oro en abundancia ni aumentar para sí caballos.

Salomón despreció estas instrucciones. Aparentemente, le fue bien durante muchos años. Sin embargo, el final de su vida fue horrible. Acabó siendo un idólatra.

Salomón te pregunta si has entrado en caminos que te llevarán al Infierno cuando envejezcas. ¿Hay áreas de tu vida que no has ajustado a la palabra de Dios? ¿Eres consciente de que un creyente puede caer en su vida decisivamente a pesar de que todo parezca marchar bien?

Ya es tiempo de ajustar las cuentas con el pecado. Una vez que el pecado llegue a madurar, producirá la muerte. La muerte eterna. Entonces, no habrá más oportunidades para volver y convertirse. No busques consuelo en todo lo bueno que haces. Tampoco debes esconder ningún pecado en tu vida.

Y tú que ya eres anciano: Todavía tienes tiempo para arrepentirte. Aunque te parezca que has fracasado y perdido mucho en tu vida, te digo que Jesús vino para salvar a los pecadores. Y Jesús tiene un lugar para ti. No importa cuánto te hayas alejado de Jesús; Él te puede salvar y todo estará bien.

Hoy Jesús te llama. Escucha su llamado. Así el fin de tu vida será diferente del que tuvo Salomón.

9 de enero

Enseñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría.

Salmos 90:12

¿Por qué estoy vacilando en contar mis días? Porque la muerte es el último enemigo, y porque a mi naturaleza vieja no le gusta pensar que un día lucharé contra la muerte y que mi cuerpo será enterrado.

La palabra de Dios me conoce hasta lo más profundo de mí ser. Por lo tanto me guía al camino que debo seguir. Tengo que pedirle a mi Padre celestial que me enseñe lo que no puedo aprender por mí mismo. Y esto es extremadamente importante porque con ello viene también la sabiduría en el corazón.

El diablo siempre va a tratar de hacerte olvidar de la muerte. El enemigo del alma sabe que si te hace olvidar del final de la vida entonces fijarás tu mirada en este mundo y te apegarás a Él como si nunca fueras a dejarlo.

Cuando pedimos que Dios nos enseñe a contar nuestros días estamos pidiendo que Él nos dé el sentido de la realidad.

Dios nos enseña asuntos importantes. De diferentes maneras Él puede hacernos sentir la corruptibilidad. Enfermedades serias y difíciles nos hace entender la gravedad de la situación. Lo mismo sucede cuando muere alguien en nuestra familia o uno de nuestros amigos. Si ya has llegado a cierta edad, las noticias de fallecimientos te recuerdan que muchos mueren antes de llegar a la edad que tienes.

Eres una persona bienaventurada si has rendido cuentas y estás lista para partir. Sabes que la orden de partida puede llegar de improvviso. Con gratitud reflexionas sobre tu vida. El Señor te ha sostenido en los días claros y en los días oscuros. Durante todos los días has estado cubierto con la gracia del perdón de tus pecados.

Al mismo tiempo esperas lo que venga con confianza. Un día vas a ver con tus ojos todo lo que ahora tienes mediante la fe. Te vas a reunir con una gran multitud de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas. Entonces, los pocos se habrán vuelto muchos. Todos van a mirar al Dios Padre, el Todopoderoso y al Cordero. El Espíritu Santo va a santificar a Dios, y la eternidad se llenará con himnos de alabanza.

Cuando Dios te enseña a contar tus días, Él te deja ver la vida desde la perspectiva de la eternidad. Así tu corazón se llenará con sabiduría.

10 de enero

He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz.

Isaías 38:17

Lo amargo en tu vida es peligroso. Puede llegar a amargarte. Tu corazón siempre corre el riesgo de ser influenciado por lo que pasa en tu vida. Es normal reaccionar así. Desde de la caída del primer hombre nuestra naturaleza humana ha estado corrompida. Si la obedecemos, le damos la espalda a Dios y terminamos en la perdición.

El Rey Ezequías era uno de los reyes devotos en Judá. En su vida la amargura se convirtió en la paz. A pesar de estar enfermo de muerte, él sabía que lo amargo y difícil era la mano correctora de Dios. Por eso buscaba a Dios en su necesidad.

Dios también quiere convertir la amargura en paz en tu vida. Para que esto pueda suceder hay algo que tienes que entender. Dios está realmente detrás de todo lo que te pasa en tu vida. Sí, incluso cuando Satanás se lanza sobre ti es importante recordar que Dios es más fuerte y más poderoso que el poderoso, y el adversario de Dios no puede hacer más de lo que Él le permite.

Mediante lo amargo Dios quiere revelar lo que implica ser un pecador perdido en un mundo caído en el que la muerte es la paga del pecado. El mundo con todo su encanto te mostrará su verdadera cara. Te darás cuenta de que la paz que ofrece este mundo siempre acaba en la discordia.

El mundo no puede darte lo que tu corazón anhela. Si pudieras ver detrás de las apariencias de aquellos a quienes el mundo ha dado la prosperidad, verías que el gusano roedor de la amargura ha llegado hasta las raíces de su vida. El mundo decepciona y engaña y lo hace siempre peor al final.

Entonces, lo amargo sirve como el llamado de Dios para convertirse a Él que puede dar paz en el corazón. Con Jesús y sólo en Él encuentras lo único que puede saciar la profunda sed que tienes.

Jesús ha saldado tu cuenta con Dios. Si crees en su sacrificio en Gólgota puedes confiar en que ya tienes paz a pesar de todo lo que te pasa. Y la paz con Dios es lo más importante de todo. Permanecerá aun cuando los elementos se hayan derretido con el calor de las llamas. Da la salvación a pecadores perdidos como tú y yo.

11 de enero

Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado.

Salmos 130:4

El temor de Dios es útil para todo. No hay nada en la vida en este mundo ni en la espiritual que no sea bendecido por el temor de Dios. Además incluye promesas tanto para esta vida como para la próxima.

Por tanto, nos duele cuando nos damos cuenta de que hay muy poco temor de Dios en nuestras vidas. Una y otra vez tenemos que orar así: Señor, ¡enséñame a temer y amar tu nombre sobre todas las cosas!

Dios nos va a ayudar mediante su palabra. No nos guía por el camino de la ley. Él sabe que las buenas intenciones no duran. Nuestra voluntad es débil. Jesús tiene razón cuando dice “la carne es débil”.

Por eso es una bendición que el Señor nos guía al temor de Dios por otro camino. Es el camino del perdón.

A nuestra mente le parece raro que haya una relación entre el perdón de los pecados y el temor de Dios. Pero así es.

Es que el verdadero temor de Dios no es el temor del horror sino el temor del amor. El perfecto amor echa fuera al temor y da lugar al verdadero temor de Dios.

Si vives por la fe ya sabes de lo que se trata. De ninguna manera quieres ofender a Dios. El amor te impulsa a querer complacerlo en todo. Tienes el deseo someter tu voluntad a la voluntad de Dios. Y cuando sientes tu propia terquedad te humillas ante tu salvador. Quieres que se realicen los planes de Dios, no los tuyos.

Conocer la gracia de Dios te hace sentir más humilde. Te das cuenta de que le debes todo al Señor. No puedes entender que Dios te sigue amando aunque has logrado y hecho muy poco por Él.

Pero al mismo tiempo estás consciente de que la gracia de Dios ha crecido. La necesitas todos los días. Si reflexionas sobre el pasado tienes que reconocer que Dios ha tenido que darte un mar de gracia. También sabes que vas a necesitar mucha gracia si es que quieres terminar bien la parte del camino que te falta aquí en la tierra.

Cuando tu corazón se vuelve hacia el mar de la gracia, el amor y el temor de Dios crecerán en tu vida.

Nada me faltará.

Salmos 23:1

Puede que pienses que te falta mucho. Te sientes todo menos contento.

A otros Dios les ha regalado mucho más que a ti. Algunos tienen un aspecto más bello y un genio más agradable que el tuyo. Otros pueden hacer muchas cosas con sus manos, y siempre hay alguien que sabe expresarse mejor que tú.

En cuanto a lo espiritual también hay varios que han recibido mucho más que tú en su vida cristiana. Viven más cerca de Dios y parecen siempre glorificar a Dios.

No cabe duda que sientes que has fracasado. Entonces, ¿cómo puede Dios decir que nada te faltará?

Es porque Dios es tu pastor cuando crees en Jesús. Esto implica tener algo que es tan grande que nada te faltará nunca. No necesitas buscar el camino por ti sólo. Hay otro que te guía. Tampoco tienes que ser responsable por ti mismo. Ya lo ha hecho Jesús.

Como hijo de Dios no conoces la pobreza. Ya tienes acceso a todas las riquezas abundantes de Cristo. Jesús te va a cuidar y mantener en todo.

Mientras te quedes en los brazos de Jesús ningún pecado te va a separar de Dios. El pastor que te busca y te salva también te va a purificar totalmente. Su sangre llega a las raíces más profundas del corazón y lo hace más blanco que la nieve.

Ninguno de los ataques de Satanás te va a derrotar mientras que el pastor te proteja. Cuando Dios permite que te asustes, es sólo para que te acerques aún más a Él.

Nos creamos muchas dificultades porque queremos asumir el papel que el pastor cumple en nuestra vida. Es porque queremos manejarla nosotros mismos. ¡Si sólo pudiéramos abrir nuestros ojos para ver al pastor que ya es nuestro pastor que tenemos! Entonces, veríamos que como seguidores de Jesús nada nos falta.

Él vela por nuestro cuerpo y alma. Cada día nos guía hacia el cielo y allá le daremos la gloria y la honra para siempre.

13 de enero

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.

Romanos 8:1

Este versículo es uno de los más conocidos en la Biblia, y es fácil entender por qué. Eres feliz si te has anclado en este versículo. Resistirá cualquier tormenta de tu vida.

Un hijo de Dios enfrenta muchas acusaciones en su vida como creyente. Muchos sienten que su vida cristiana se vuelve una carga pesada que los hace caer. Saben cómo debieran haber vivido como creyentes. También han estado luchando para ser dedicados, alegres y generosos. Pero nunca lo han logrado. El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Sí, en el viejo hombre mora el mal y no se puede vencerlo.

¿Te has dado cuenta de que Romanos capítulo 8, versículo 1 fue escrito por un hombre que se consumió en esta lucha?

En el capítulo 7 Pablo nos enseña sobre la lucha entre el viejo y el nuevo hombre. Es impactante leer lo que escribe. Ha llegado a conocer que el mal está más cerca que el bien. No hace el bien que quiere. Al contrario, el mal que no quiere, eso hace. En su desesperación exclama: “¿Quién me librá de este cuerpo de muerte?”

Entonces, no eres el primero que ha experimentado que la lucha para ser un creyente exitoso es una lucha sin esperanza. Pero hay esperanza en las palabras: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.”

Ahí Pablo encontró un reposo, y muchísimos creyentes lo han hecho junto con él.

Puede que otros te condenen. Pero si estás en Jesús, hay uno que no lo hace. Es el Juez en la corte suprema. Él te absuelve.

El perdón de Dios existe porque Él ha condenado a otro por ti. Hizo caer esta sentencia sobre su propio Hijo amado. Después de haber puesto todos tus pecados sobre sus hombros, Él lo hizo una maldición. No hay ninguna condenación para ti. Eres libre en virtud de Jesús. En tu pobreza eres rico. En Él y con Él tienes todo.

14 de enero

Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.

Jueces 7:2

No se requiere mucho para quitarle la honra a Dios. Puede que no lo hagas con palabras pero sí, lo haces en tus propios pensamientos. Desde el día de la caída del primer hombre hemos tratado de defender nuestra posición y el veneno ha entrado en cada uno de nosotros.

Muchas pruebas y humillaciones vienen porque Dios no quiere dejarnos vivir tranquilamente en el pecado. Él quiere enseñarnos la verdad sobre nosotros. Tenemos que entender que todo es inmerecido. Todo se debe a la bondad y la gracia de Dios.

Gedeón no pensaba que había juntado a demasiada gente. Probablemente quería mucha más para luchar contra un adversario que era más poderoso; pero tuvo que aceptar que Dios le quitara la oportunidad de salir victorioso por su propia cuenta. No bastaba con que tuviera poca fuerza. Dios quería mostrarle a Gedeón que de ninguna manera podía confiar en sus propias fuerzas.

Así es también en tu vida. Aparentemente no tienes mucha fuerza. A menudo le pides a Dios que te dé más. No entiendes por qué no contesta tu oración. Es casi como si te diera lo opuesto de lo que le pides. Dios te quita la fuerza y te deja indefenso.

No caigas en la tentación de pensar que el Señor no ha escuchado tu oración. Tampoco debes creer que Dios te ha abandonado. No, Él te cuida siempre. Cuando te sientes insignificante e impotente, Dios te revela su gracia y poder. Se perfeccionan justo en medio de la impotencia.

¿Qué pasa entonces con la honra? Pertenece a Dios y sólo a Él. No tienes nada de lo que te puedas jactar. Sólo puedes decir: “Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos.”

Y algo increíble sucede que te pones muy feliz cuando Dios llega a ocupar el primer lugar de tu corazón. Es bueno dejar el deseo de recibir honra para ser lo que somos: pecadores sin honor que debemos todo a Dios.

¡Ved aquí al Dios vuestro!

Isaías 40:9

¿Crees que estas palabras te pueden ayudar? ¿O eres uno de los muchos que se van por otros caminos desilusionados en busca de ayuda?

Hay creyentes que ya no pueden creer que Dios los pueda ayudar. Por eso buscan la ayuda que ofrece el mundo.

Pero también hay entre nosotros un grupo restante que realmente escuchan las palabras: ¡Ved aquí al Dios vuestro! Y no pueden escuchar sin hacer caso a estas palabras y seguirlas.

Un creyente tiene dos naturalezas. Tu vieja y egoísta naturaleza no tiene ninguna fe en Dios. En realidad odia a Dios y no quiere rendirse a Él. El ser humano en sí nunca se inclinará ante Dios en fe y confianza.

Jesús te ha salvado de tu vieja naturaleza para que ya no sea dueña de tu vida. Por eso no debes ceder cuando sientes las ganas de oponerte a lo que dice la palabra de Dios.

Cuando naciste de nuevo como creyente, Jesús entró en tu vida mediante el Espíritu Santo. Por eso eres una nueva persona que siempre acepta las promesas de Dios. Ahí en tu corazón respondes con un “sí” cuando escuchas el llamado: ¡Ved aquí al Dios vuestro! Estás convencido de que estas palabras son las llaves que necesitas para poder salir de la miseria ahora y para siempre.

No sirve de nada analizarse a sí mismo o a otros y detallar los sentimientos negativos los unos a los otros. Sólo aumentaría la frustración en nosotros. No, la ayuda existe en levantar los ojos y mirar al Dios que mora al otro lado de las montañas de todos los problemas. Mira a Él que dio a su Hijo por nuestros pecados. Mira a Él que nos encontró, nos puso sobre sus hombros y nos llevó a la casa del Padre. Mira a Él que nos acompaña por todo tipo de miseria y contratiempos para guiarnos a la tierra prometida.

Queremos abrir nuestro corazón al llamado bendito: ¡Ved aquí al Dios vuestro! Queremos hacer lugar para estas palabras en el corazón. Y con la mirada de fe veremos al Dios para quien nada es imposible.

16 de enero

Yo nunca me olvidaré de ti. He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida.

Isaías 49:15-16

Siempre está cerca la tentación de creer que Dios te ha olvidado. Se presenta cuando estás en dificultades y has clamado una y otra vez a Dios pero sin que te haya respondido. Se presenta cuando los pecados del pasado nuevamente salen en tu memoria. Se presenta cuando pides la victoria pero sólo llegas a espantarte de las llagas nuevas del pecado.

Jesús te dice: “Nunca te olvidaré.” Y te explica por qué Él no puede olvidar: Estás esculpido en las palmas de sus manos. La palabra “esculpido” también significa tatuado. Tu nombre está escrito con letras que no se puede borrar fácilmente.

No puedes leer esta palabra sin pensar en las señales de los clavos. Cuando lo haces, te llenas con agradecimiento al saber que tu nombre fue tatuado en las manos de Jesús cuando Él fue clavado a la cruz para pagar tu deuda con Dios.

Sabes que Jesús tiene las señales de los clavos en sus manos porque las tenía en su encuentro con Tomás. La resurrección no las había borrado. ¿Hay otro lugar en el que preferirías estar esculpido? Sería entonces en el corazón de Jesús. Pero también estás ahí. Él te lleva en el fondo de su corazón con un amor eterno.

Este amor no sólo existe en palabras. Las manos clavadas dan testimonio de que te ama. Él quiere que tú y su sacrificio de amor sean uno. Esto sucede mediante la fe en la obra de gracia en Gólgota.

Al meditar sobre el precio que Jesús tuvo que pagar por ti, todas tus preguntas desaparecerán. Por el amor incondicional que Jesús te tiene, puedes estar completamente seguro que no te ha olvidado. Al contrario, Él te ama con un amor tan fuerte y profundo que nunca lo podrás entender.

Cuando Dios te guía por caminos extraños no siempre te revela sus razones, pero no quiere que dudes. No te ha olvidado. Te ha tatuado en sus manos. Tu nombre está ahí hoy. Está también ahí en tus días más oscuros. Estará ahí cuando vayas al tribunal de justicia. Jesús no te ha olvidado.

17 de enero

Su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

Colosenses 1:14

¿Anhelas la redención? ¿Piensas que todos sentimos ese anhelo? Anhelamos ser libres de todo lo que nos puede encadenar.

La esperanza de tener riqueza nace de este anhelo. Muchos sueñan con una vida libre de trabas económicas para que puedan hacer lo que quieran. Otros cortan las relaciones con miembros de la familia y amigos. No quieren sentirse obligados. ¿Y quién no quiere ser libre del sufrimiento, la enfermedad y el dolor?

Vemos que hay cada vez más gente que se involucran en una u otra cosa para ser libres, tal vez para poder creer sólo por un breve momento que ya ha venido la hora de la liberación para ellos.

Hay sólo un camino a la liberación. No sólo quedarás libre de las consecuencias del pecado sino también del pecado mismo. Hay sólo uno que lo puede hacer. Es Jesús. Él puede liberar a los esclavos que están atados por el pecado.

Jesús no nos crea de nuevo como seres humanos que en lo exterior sean fuertes y libres. Él se preocupa por lo más profundo de nuestro ser. Él hace nacer de nuevo y da un nuevo corazón.

Esto sucede cuando empiezas a creer en Jesús. En ese momento Dios te da el poder y derecho para recibir todo lo que Él te ha prometido en su palabra.

A pesar de sentirte atado por muchas trabas, en Cristo ya eres libre de todo lo que te puede atar. Que estés en Cristo significa que tienes la misma libertad que Cristo. Jesús es libre de la ley, por eso tú también lo eres. Él es libre de la muerte y el juicio, por eso tú también lo eres.

Si eres un pecador liberado, tienes el derecho de decir a tu propio corazón: Jesús no estaba atado por nada sino por el amor y la voluntad de Dios. Me ha regalado toda su riqueza. Lo que es válido para Él, es válido para mí. Soy realmente libre. El dolor y la sombra que el pecado sigue echando sobre mí sólo durarán un tiempo corto. Dentro de poco seré salvo y libre ante el trono de Dios dándole gloria y honra para siempre.

En Él tenemos la redención.

18 de enero

He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar.

Apocalipsis 3:8

Una y otra vez la palabra de Dios dice lo contrario de lo que pensamos nosotros.

La situación en la iglesia de Filadelfia era realmente difícil. Eran pocos. La mayoría en la ciudad eran gentiles. Y la iglesia vivía bajo una fuerte presión de los judíos.

Aun así Jesús había puesto delante de ellos una puerta abierta.

¿Dónde estás tú? ¿Estás delante de puertas cerradas sin saber lo que puedes hacer?

Escucha las palabras de Jesús: “Mira que delante de ti he dejado abierto una puerta que nadie puede cerrar.”

Mientras nosotros nos cansamos en la lucha de encontrar puertas abiertas, Jesús ya nos ha guiado a su puerta abierta.

¿Cuál puerta es?

Sobre todo es la puerta al corazón de Dios. Jesús la abrió para nosotros. Aconteció cuando Dios hizo caer sobre Él la condenación que nosotros debíamos haber llevado. Y detrás de Jesús está Dios. Él dio a su Hijo unigénito para que tú ya no tengas dudas de que te ama. Tienes que saber que pase lo que pase, el camino al amor de Dios siempre está abierto.

En segundo lugar: Dios ha intervenido muchas veces cuando todos los caminos parecían cerrados. A menudo actuaba más lento de lo que hubiéramos deseado. Pero siempre lo hizo a tiempo.

El Señor nos conoce. Sabe lo que nos conviene y nunca se equivoca en su modo de guiarnos.

Ante todo nos quiere enseñar a confiar en Él y su palabra. Hay una puerta abierta aunque no la puedas ver. También hay un camino allanado para ti aunque no la puedas encontrar. Dios va a intervenir a su hora y a su manera.

Un día vas a mirar atrás y reflexionar sobre tu vida. Entonces verás cómo Dios ha enderezado todo lo torcido. Y vas a decir con asombro: Señor, tú has hecho todo bien.

Jesús les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer?

Juan 21:5

Parece extraño que Jesús haga una pregunta tan ordinaria junto al mar de Tiberias. El resucitado no se apareció muchas veces en cuerpo visible ante sus discípulos. ¿No sería entonces de poca importancia si ellos tenían algo de comer?

Para Jesús no, y quería decírselo a sus amigos. Quiere que sepamos que el salvador resucitado y glorificado se preocupa por nuestras necesidades diarias. No convirtió el agua en vino y alimentó a cinco mil personas en el desierto sólo cuando andaba por la tierra. Jesús es el mismo hoy.

No son pocos los cristianos que se preocupan por cómo van a arreglárselas día a día. No dudan de la salvación en Jesús y que Él es su mediador con Dios. Pero cuando se trata del pan de cada día les cuesta creer que Jesús se preocupa por eso.

Los discípulos hicieron lo que tú también debes hacer, le contaban todo a Jesús. No habían pescado nada aquella noche. Entonces Jesús les pidió que echaran la red a la derecha de la barca. Y sacaron 153 pescados grandes.

El Señor te quiere ayudar. Puedes estar convencido de esto. Y creo que la experiencia en el mar de Tiberias fue muy útil para los discípulos después. Sabemos que no fue la única vez que se vieron en dificultades.

Una y otra vez tú tienes que volver a la palabra de Dios. El Señor se preocupa por tu pan de cada día. No quiere que tengas hambre. Puede que te pida contentarte con menos de lo que solías tener. Pero no te deja nunca solo.

153 pescados grandes – no era sólo un poco. Algunos comieron los discípulos, otros vendieron. Así tuvieron dinero para salir adelante por un tiempo. Después Jesús tuvo que ayudarlos de nuevo. Así pasó por el resto de su vida.

Así será también en tu vida. Cuéntale a Jesús cómo estás. Confía en Él. Cuenta con su intervención. Puede que tarde en ayudar pero no te abandonará. Él nunca ha dejado a sus hijos solos.

20 de enero

La paz os deajo, mi paz os doyo; yo no os la doyo como el mundo la da.

Juan 14:27

Muchos le piden a Jesús que les dé lo que el mundo da. Pero no es lo que Él quiere.

Se acercó un hombre a Jesús. Quería ayuda en un asunto de herencia. Y recibió ayuda; pero no fue la ayuda que él había esperado. Jesús le contó la parábola sobre el rico insensato.

Jesús no quiere darte lo que da el mundo. El mundo nunca da sin cobrar. Y el precio es alto porque el mundo quiere tu corazón.

“Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición,” dice la palabra de Dios.

Nunca le pidas a Jesús que te ayude a ir por un camino que te llevará a la perdición eterna. En cambio debes pedirle que nunca ceda a los ruegos de tu vieja naturaleza cuando pide lo que el mundo da.

Lo que Jesús te ha dejado es lo más grande que existe, es su propia paz.

Ante todo es la paz con Dios. Jesús llevó el pecado sobre sus hombros y Él pagó el precio del pecado. Sobre Él recayó el castigo para que podamos tener paz. Gracias a sus heridas fuimos sanados.

Bienaventurado es ser un pecador pobre que recibe la paz con Dios sin merecerla, por gracia y mediante la fe. Ningún pecado echa sombra en la relación con Dios. No hay ninguna condenación. Sólo está la paz que Jesús nos ha dejado.

Durante su tiempo aquí en la tierra Jesús estaba libre de todos los vínculos que lo ataban a la creación. Él vivía una verdadera vida humana con gratitud sobre los regalos de Dios. Estaba atado sólo a Dios y a la voluntad de Dios.

Por la fe en Jesús tú también has sido rescatado de doblar tus rodillas al dios de este mundo. Tu vida no depende de lo que posees. Tienes un Padre celestial que se preocupa por ti para siempre. Puedes descansar en tu relación con Él como su hijo.

Por la fe en Jesús tienes tanto la paz en el cielo como la paz en la tierra. Es el regalo que Jesús tiene para ti. Recíbelo hoy.

Jesucristo... por su sangre nos ha librado de nuestros pecados (NVI).

Apocalipsis 1:5

Es difícil aferrarse a lo fundamental. Lo más importante de todo no cabe en tu cabeza. Pero tu corazón lo puede creer. Y el corazón cree al oír. Por eso la palabra de Dios te dice una y otra vez que has sido librado de tus pecados por la sangre de Jesús.

Aun así los sientes. Los pecados que otros ven puede que ya los hayas superado. Pero los que están dentro y escondidos no los puedes controlar. Constantemente se presenta el orgullo. Quieres ser alguien importante. Quieres asegurarte. Por lo tanto puedes acompañar al salmista noruego cuando dice: “Lloro y suspiro: ¿Cómo saldrá? ¿Llegaré a las orillas hermosas del Cielo?”

¡Si sólo te fijaras de la palabra de Dios! Porque dice que has sido librado de aquellos pecados que no te hubieras podido librar sólo. Ya has vencido sobre los pecados que te hacen sufrir. Has sido librado de ellos por la sangre de Jesús. Este evangelio no puede cambiar ni tus pecados ni tu experiencia.

Estás libre del pecado también si no lo puedes sentir. Estás libre hasta donde llega la sangre de Jesús. Y la sangre del Cordero llega a cada uno de los pecados de tu vida.

Estar libre del pecado implica ser libre de pensar en ello. Ahora puedes poner la vista en tu redentor y libertador. Tienes que confiar en el precio que pagó Jesús cuando te libró. La plata y el oro no lo podían hacer. Sólo la sangre del Hijo podía pagar ese precio.

No te hubieras podido librar a ti mismo con ningún esfuerzo. Pero la sangre de Jesús te libró. Antes que nacieras ya estabas libre. Y mediante la fe en Jesús recibes la redención completa y total.

Ni siquiera en el Cielo vas a estar más libre del pecado de lo que ya estás aquí en el mundo mediante la fe. Dios no reconoce el pecado que hay en ti. Lo ha arrojado al fondo del mar de gracia.

Te puedes sentir condenado, pero no lo estás. Eres libre. Las cadenas han sido rotas. Jesús te ha librado. Por lo tanto tienes que decir: ‘Victoria eterna, en ti siempre es mía, Señor Jesucristo’.

Guardaos de los falsos profetas... Por sus frutos los conoceréis.

Mateo 7:15-16

Jesús se dirige a sus discípulos con la advertencia de que deben cuidarse de los falsos profetas. Son peligrosos tanto para los incrédulos como para los creyentes. Existe siempre en la vieja naturaleza de un creyente las ganas de escuchar un evangelio nuevo y distinto.

Nuestra naturaleza humana se cansa rápidamente del mensaje de la cruz. No es algo nuevo que Jesús sea el salvador y redentor de los pecadores perdidos. Se ha dicho y se ha escuchado frecuentemente. Por lo tanto hay muchos que lo considera monótono e insignificante. Pero si alguien llega con algo nuevo e insólito, entonces se despierta su curiosidad.

Muchos piensan que nos encontramos en un estancamiento espiritual. Sienten el deseo de novedad y renovación y están dispuestos a cualquier tendencia nueva. Siempre hacen la pregunta: ¿Dónde se encuentra el camino a la renovación espiritual?

Muchos que tienen esa actitud han sido desviados del evangelio vivificante. En sus pensamientos seguían aferrándose al evangelio pero ya no como el pan de vida para su corazón. Por sus frutos conoceréis a los falsos profetas, dice Jesús. Nos los puedes reconocer por su apariencia. Tampoco por lo que dicen sobre sí mismos. No, es por sus frutos que los conocemos.

Un verdadero discípulo guía a los pecadores a Jesús para que tengan perdón de sus pecados y encuentren la gracia de Dios. Un verdadero discípulo nunca puede dejar de glorificar la sangre de Jesús. Sigue predicando a Jesús como el Cordero que ha sido sacrificado.

Al mismo tiempo se revela cuán grave es el pecado. No deja a ningún creyente en paz. Donde entra Jesús, tiene que salir el pecado. La gracia de Dios se ha manifestado para nuestra salvación, enseñándonos a renunciar a la incredulidad y a los deseos mundanos.

Los verdaderos profetas siguen los pasos de Jesús. Y el fruto de su ministerio son los pecadores salvados que glorifican a Jesús. Nunca se cansan de hablar del precio de su salvación. Una y otra vez proclaman que la obra de Jesús ya está cumplida. No quieren saber de cosa alguna, excepto de Jesús, y de su crucifixión.

Los falsos profetas predicán un evangelio que no se basa en la sangre de Jesús. Se ocupan de todo menos del pecado y de la gracia para los perdidos. ¡Guardaos de ellos!

23 de enero

Porque yo por la ley soy muerto para la ley.

Gálatas 2:19

La vida no puede morir. Tampoco lo puede la naturaleza humana. Siempre y de muchas maneras trata de sobrevivir.

La ley de Dios es la santidad de Dios expresada en palabras. La ley no conoce ningún límite. Exige todo. Si no has podido cumplir uno de los mandamientos, ya eres culpable de todos.

Tu vieja naturaleza tiene miedo de la ley. Siempre trata de escaparse de ella. Pero cuando el Espíritu de Dios echa la luz de la Palabra sobre tu vida ya no puedes escapar. Tienes que enfrentar al Dios que te condena. Tu boca está cerrada. No encuentras nada que pueda servir como tu defensa.

Frente a frente al Dios vivo no sólo son los pecados graves los que te inculpan. No, tienes que reconocer que lo mejor en ti también es impuro. Está corrompido. En todo lo que haces, sólo te preocupas por ti mismo. Usas tanto lo más piadoso como lo mejor en ti para exaltarte. Quieres que otros tomen buena nota de ti. Y si no hay otros que lo hagan, lo haces tú mismo.

El precipicio de la perversión es muy profundo. El Espíritu de Dios aplasta tu corazón cuando te lo muestra.

Si hubieras podido ser salvo por tu cristianismo, irías a la perdición eterna. No sólo es un fracaso sino que se encuentra completamente contaminado.

Cuando reconoces esta realidad en tu corazón, ya no encuentras nada a qué agarrarte. Te sientes más perdido que nunca. Sólo tienes tus pecados para presentar ante Dios. Todo lo que tratas de encontrar, se vuelve una acusación contra ti.

Y lo peor es que la ley tiene razón cuando te acusa. Nadie puede estar más perdido que tú. Todas tus obras, hasta las mejores, te van a condenar al Infierno.

Cuando Dios te quiebra así mediante la ley, al mismo tiempo crea esta pregunta en ti: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”

A esta pregunta hay sólo una respuesta: “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo.” Toma la mano salvadora que te llega de Gólgota.

24 de enero

Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

Juan 19.30

“¡Consumado es!” Jamás se ha dicho palabras más lindas y maravillosas que estas.

Se debe a él que las dijo. No puede mentir. Por eso puedes confiar en todo lo que él ha dicho.

Muchos han dicho palabras importantes y fuertes. ¿Cuántas veces no han señalado a este o aquel camino a la salvación? Han dejado a millones de personas decepcionadas y resentidas, y aún más lo van a sentir en el día del juicio final cuando se revele la verdad. Ese día muchos van a reconocer que eran falsos los profetas a lo que habían seguido.

Se ha comprobado que Jesús es el hijo de Dios. Sucedió cuando él resucitó de los muertos. Él es aquel que ha dicho: “Consumado es.”

Estas palabras valen para cada uno que estaban junto con Jesús, los publicanos y los pecadores, los fariseos y los escribas. Y también valen para ti. Valen para cada persona. Nadie puede decir ‘excepto yo’.

Si tu vida se ha reducido a escombros – no importa nada. Tampoco si te sientes indigno.

Jesús ha dicho: “¡Consumado es!” Estas palabras te acompañarán toda tu vida. Te condenan si rechazas una salvación tan grande. Te salvan si las recibes y las dejas valer por tu vida.

¿Qué es consumado?

Es todo lo que necesitas hacer para ser salvo. Tu salvación ya está cumplida. Está lista, y es tuya si las recibes por fe.

¿Por qué pudo Jesús decir estas palabras benditas?

Lo pudo porque él derramó su preciosa y bendita sangre en la cruz y así pagó la deuda por ti. Este precio era suficiente para Dios.

Por eso puedes esperar el juicio final con toda confianza. Si tienes como fundamento de tu vida la obra cumplida de Jesús, ya te encuentras sobre roca firme.

No tienes que añadir nada. Las huellas de los clavos en las manos de Jesús confirman que tú has sido comprado y el precio pagado. ¡Consumado es!

Pero rodeándolo los discípulos, se levantó y entró en la ciudad.

Hechos 14:20

En la ciudad Listra llamaron ‘Mercurio’ a Pablo; pero cuando él indicó que no quiso recibir su adoración, no fue difícil para los judíos iniciar una persecución contra él. Por eso fue apedreado por aquellos que poco tiempo antes habían pensado que él era un dios.

No hay estabilidad en las muchedumbres. En un momento están gritando: ‘¡Hosanna!’ – en otro ‘¡Crucificalo, crucificalo!’

Los judíos arrastraron a Pablo fuera de la ciudad, pensando que él ya estaba muerto. Pero se equivocaron.

¿Cómo piensas que Pablo se sintió cuando volvió en sí después de haber estado inconsciente? Los creyentes lo rodeaban, y muchos de ellos estaban seguramente ahí orando por él.

Lo último que Pablo vio cuando se desmayó eran ojos llenos de odio. Cuando se despertó, lo primero que vio eran ojos llenos de amor.

La situación es conmovedora pero no es desconocida. ¿Cuántos creyentes no han experimentado algo parecido? Han recibido golpes fuertes y después se han sentido acabados. Pero no estaban abandonados y solos. Tenían amigos que los rodeaban, suplicando a Dios por un hermano o hermana que amaban. Sabían que cuando se cierran todos los caminos, el camino de la oración no está cerrado.

Hay dos motivos por los que Pablo se levantó y tuvo el valor para regresar a la ciudad. El primero y más importante es que Dios escucha las oraciones. La mediación derrama el poder de Dios sobre la persona por quien se ora. Cuando lo apedrearón a Pablo, él no pudo orar por sí mismo, pero otros lo pudieron hacer. Y Dios escucha las oraciones.

El otro motivo por el que Pablo recibió nuevas fuerzas fue el cuidado y el amor de los discípulos. Nos da fuerza saber que no estamos solos.

¡Oremos el uno por el otro! Vamos a rodear a los enfermos y a los que se encuentran en pruebas y aflicciones. Dios es el Dios de los milagros también hoy en día. Muchos de sus hijos lo pueden testificar.

Hay hermanos y hermanas cristianas que se sienten acabados. Vamos a ponerlos en las manos de Dios mediante la oración. Y Dios va a derramar su bendición tanto sobre ellos como sobre nosotros.

Han guardado tu palabra.

Juan 17:6

No es difícil encontrar motivos para elogiar a los discípulos de Jesús. Es cierto que su vida también revelaba que eran pecadores. No obstante, ellos dejaron todo para seguir a Jesús. Y se quedaron con Él también en sus tentaciones. ¿Cuántos sacrificios no tuvieron que hacer para seguirlo? Aparentemente algunos tuvieron que pagar con el martirio por dar testimonio de su fe.

Pero no es lo que Jesús recalca en la oración por sus discípulos. Se limita a mencionar que los discípulos han guardado la palabra de Dios. Es la mejor honra que un creyente puede darle a Dios. Él que guarda la palabra de Dios, cree en Él. Confía en que todo lo que Dios ha dicho permanece firme. Nadie ni nada puede eliminar su palabra. Él tiene todo el poder en el Cielo y en la tierra. No puede mentir. Su palabra permanece firme.

La Palabra se grabó en el corazón de los discípulos mediante la enseñanza de Jesús. Él se la dio a sus amigos como un fundamento totalmente firme. De generación a generación el Salvador resucitado ha hecho esta obra.

No hay mucho en tu vida que se mantenga firme. Pero una cosa lo hace. Es la palabra de Dios. En medio de la miseria, las aflicciones y las luchas el Señor siempre te guía a la misma roca firme. Cuando Él en su sabiduría inescrutable te echa sobre el abismo, al mismo tiempo te ofrece la ayuda. A pesar de que tu vida esté encerrada en la oscuridad, Dios siempre prenderá una luz que no se puede apagar. Es la luz de la palabra. Puede parecer apagada y como si la Palabra no fuera válida para ti; pero estás equivocado. No hay ninguna situación en la que la Palabra no siga en pie.

Cuando confiaste en ella la primera vez, te salvó. Te limpió de todos tus pecados por medio de la sangre del Cordero.

De igual modo sucede en el camino de un cristiano. Mientras guardes la palabra de Dios, nada te puede condenar. Jesús responde por ti, y Él ha dicho: “Yo lo libraré, porque él se acoge a mí; lo protegeré, porque reconoce mi nombre”.

27 de enero

Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.

Isaías 49:6

Esta es la palabra de Dios a su Hijo.

Jesús iba a levantar las tribus de Jacob. La ley no podía hacerlo. El camino de las buenas obras no serviría para cumplir nada. Sin un sustituto, un salvador y redentor, nadie en Israel puede ser salvo.

Dios envió a su Hijo para su pueblo. El evangelio es primero para los judíos. Así es también hoy en día. Con asombro y alegría podemos ver que las tribus del Señor se levantan. En todo Israel se forma ahora grupos de judíos que son creyentes mesiánicos. El Señor no ha olvidado su pueblo.

Pero no es suficiente para el Señor. Dios ha puesto a Jesús como luz para los incrédulos. En todo el mundo hay personas que han sido salvadas mediante el arrepentimiento y la fe. En algunos sitios hay muchos, en otros hay pocos.

Pero sigue siendo poco para Jesús salvar a los que ya han escuchado el evangelio. Su salvación llegará al fin del mundo. No cabe ninguna duda de que esa es la intención y la voluntad del Señor.

La pregunta es si lo que es poco para Jesús, también es poco para ti. ¿Ya te sientes satisfecho de que el evangelio nos haya llegado, o es la meta de tu vida que la salvación llegue al fin del mundo?

Lo que es poco para Jesús también tiene que ser poco para nosotros. No debemos sentirnos satisfechos al saber que nosotros mismos y algunos de los nuestros ya han cruzado la frontera del reino de Dios y están en el lado correcto. Tenemos que llevar el evangelio a nuevos lugares.

No podemos considerar la misión como cumplida antes de que llegue el fin del mundo. Hace más de 1000 años había algunos que no podían quedarse tranquilos con saber que había pueblos en Europa que seguían viviendo en la oscuridad del paganismo – sin Dios y sin esperanza en el mundo. Esto fue el rescate de los escandinavos y otros europeos. La fe viene como resultado de oír el mensaje. ¿Cómo íbamos a oír si nadie hubiera estado dispuesto a cruzar fronteras?

Hoy en día el Señor nos envía a nosotros. No podemos estar tranquilos al saber que los incrédulos se pierden. Dios nos hace sentir descontentos con lo que se ha logrado hasta ahora. Es poco. No debemos dejar caer los brazos. Tenemos que llegar a nuevos lugares – hasta el fin del mundo.

Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre.

1 Juan 2:1

Algunos toman el pecado a la ligera. Por anticipado se prometen a sí mismos el perdón de los pecados. Por lo tanto no piden la gracia nunca. Dan por sentado que la tienen. Su vida de fe se debilita y no les molestan las aflicciones. ¿Qué motivo tendrían para sentirse afligidos?

¿Nos parece raro que a una persona en esta situación no le haga falta un abogado? Lo que necesita, lo hace por sí sola. Por eso no siente las ganas de escuchar el evangelio sobre Jesús como el Redentor.

Contigo es distinto si tienes una verdadera relación con Dios. Sabes lo que tu salvador ha tenido que pagar por el pecado. Por eso el pecado es tu peor enemigo.

No puedes dejar de pedirle a Dios que te ayude para que no peques contra Él. Cuando piensas en el Cielo, eres consciente de que es el lugar donde nunca más tendrás que temer por los deseos pecaminosos.

También sientes cómo te atraen las promesas de los que enseñan falsas doctrinas sobre una vida sin pecado. Pero no las sigues porque la palabra de Dios dice otra cosa. Mientras estés aquí en el mundo te vas a sentir sobrecargado de las consecuencias de la naturaleza pecaminosa, porque a veces te hacen caer en pecado. Esto te asusta y te hace preguntar: ¿Qué será de mí?

La palabra de Dios te da una respuesta. Tienes ante el Padre a un intercesor que nunca abandona su lugar.

Dios le ha dado la tarea de intervenir por ti, y Jesús ha aceptado este llamado. Pero no lo hace con el propósito de buscar excusas para justificar tu pecado. El pecado sale como resultado de tu vieja y corrupta naturaleza. Por lo tanto Jesús no apunta a nada en ti, sino en sí mismo. Él es el sacrificio por el perdón de todos tus pecados, y te ha reconciliado con Dios.

Jesús te ha quitado todos tus pecados. Cuando cargó tus pecados en su cuerpo, Él asumió el castigo por ellos. Ahora no te toca a ti sufrir las consecuencias del pecado. Él lo ha hecho por ti. Por eso hay misericordia y gracia para ti.

29 de enero

Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

Juan 17:26

¿Cómo se queda el amor de Dios en un creyente?

Es una pregunta importante. Tener el amor de Dios no es lo mismo que poseer un capital. La inflación puede disminuir el valor del capital pero siempre está a nuestra disposición cuando lo necesitamos.

Así no es con el amor de Dios. Está vivo y como cualquier tipo de vida necesita ser alimentado para que no muera. Se queda en ti cuando permites que Jesús te anuncie el nombre de Dios. Entonces, te enseña a conocer a Dios. El significado del nombre de Dios cobrará vida en tu corazón.

Sobre todo Jesús te lo enseña mediante su palabra. Escuchar y leer la Palabra es lo mejor y lo más importante para un hijo de Dios. Si no lo haces, no se alimenta su amor, y tu vida queda sin crecimiento espiritual.

Jesús también te enseña a conocer el nombre de Dios mediante su dirección. Te deja ir por la oscuridad para que conozcas a Dios como tu luz. Él permite que los cimientos de tu vida se muevan para que conozcas al Señor como tu roca firme. Permite que conozcas a gente que te trate con frialdad para que busques el calor del amor de tu Padre celestial.

Jesús te hace conocer a Dios al mostrarte cuánto lo necesitas. Lo necesitas siempre, pero no siempre lo admites. Él abre tus ojos para que lo veas.

A muchos creyentes les parece extraño el camino de Dios. Piensan que el viaje es difícil y lleno de dificultades. Y así es. Pero para Jesús es más importante que conozcas el nombre de Dios a que tengas una vida tranquila y fácil.

Conocer a Dios es conocer su amor. Si llegas a entender la abundancia y la magnitud de este amor, sentirás una profunda alegría en tu corazón que ninguna adversidad podrá cambiar. Esta alegría crecerá día a día. Nada es más grande que conocer a Dios.

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición.

Gálatas 3:13

La maldición más grande de tu vida es la maldición de la ley. No hay nada que se puede comparar a estar bajo la ira de Dios. Imagínate no poder cumplir con su voluntad en ninguna área. Todo queda al descubierto ante sus ojos. Él puede ver hasta lo más profundo de mí ser donde ni siquiera yo puedo ver. Él conoce los senderos más escondidos de mi corazón.

Cuando te ves a ti mismo en la luz de Dios, tienes que darle la razón. No hay otra salida para ti que la perdición. No puedes reprocharle que tenga que rechazarte. En el juicio final vas a doblar tus rodillas ante Él y reconocerlo como Dios. Él tiene toda la verdad mientras en ti residen la oscuridad y la mentira.

Sin embargo, no es lo único que se puede decir sobre este asunto. Queda por decir un mensaje sorprendente y maravilloso. Es el evangelio. Hay una persona que te ha rescatado de la maldición de la ley. Es Jesús. ¿Cuánto le costó hacer esto? Primero tuvo que ponerse en una posición en la que Dios lo pudiera condenar. No lo podía hacer mientras Jesús era justo. Dios no puede condenar a alguien de corazón limpio y sin pecado.

Primero fue necesario que Jesús se cubriera de pecado. Él tuvo que volverse la persona que había desobedecido todos los mandamientos de Dios. Tuvo que tener un corazón impuro y pecaminoso. Toda su mente y sus pensamientos tuvieron que ser contaminados. Hasta su relación con Dios tuvo que romperse. Y Él tuvo que dejarse llevar hasta el punto de gritar: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

La respuesta a este grito desesperado es que Jesús fue hecho una maldición de Dios por ti. Dios puso toda tu carga de pecado sobre el cordero para el holocausto. Él vio a Jesús y vio todo el pecado del mundo concentrado en un solo lugar.

¿Puedes entender por qué Jesús se hundió bajo el peso? ¿Puedes entender que ahora tú no tienes que hundirte porque Él lo hizo por ti? Si eres un creyente y crees en Jesús, puedes contar con un salvador que tomó tu lugar. Lo hizo para que tú ahora puedas estar en su lugar. Así de grande es su amor por ti.

31 de enero

Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!

Lucas 22:15

Jesús esperaba el día en el que iba a dar su cuerpo y su sangre a sus discípulos. Esto se debía a su inmenso amor. Él quería darles lo mejor. No era buena salud ni sanidad ni bienestar económico. No, quería darles su propio cuerpo y su propia sangre.

Un hijo de Dios puede llegar a preocuparse más por lo que va a recibir como añadidura que por el regalo más grande: Jesús mismo. El amor por el mundo siempre trata de ocupar la mente y el corazón. Si lo dejas entrar ya no vas a echar de menos a Jesús de la misma manera.

Si los amigos no se encuentran frecuentemente, poco a poco se irán distanciando. Al principio todo parece ser como antes, pero cuando pasa el tiempo se siente que cada uno vive en su propio mundo. Esto se nota cuando se encuentran otra vez. Ya no tienen los mismos intereses.

Una relación entre amigos tiene que ser cultivada. Eso sucede cuando están juntos. Así es también en la vida espiritual. Si no te encuentras constantemente con Jesús, te vas a ir distanciando de Él.

Se aplica también para la santa cena. Es bueno que un hijo de Dios comulgue. Jesús anhela confirmar tu fe en que no sólo Él te va a dar prosperidad sino que ya te ha dado su propio cuerpo y su sangre. Lo recibes todo mediante la Palabra. Esto es tan increíble que Él lo ha decidido manifestar y hacer visible mediante el pan y el vino. No quiere que dudes de que realmente Él es tuyo.

Jesús espera con ansias el día en que lo recibas. Quiere encontrarse contigo en la mesa. Allá tu sitio no debe estar vacío.

Un verdadero discípulo quiere estar en el lugar donde Jesús lo ha citado. No se pregunta si el discípulo siente la necesidad de comulgar. Frecuentemente durante toda tu vida recibirás el regalo maravilloso de Dios. De esta manera anunciarás tanto a ti mismo como a otros que el cuerpo y la sangre de Jesús son el fundamento de tu salvación.

1 de febrero

Él estaba vestido de una ropa teñida en sangre.

Apocalipsis 19:13

Cuando Jesús se manifiesta a Juan como aquel que viene para vencer al Anticristo, su manto está teñido en sangre. No es la sangre de su enemigo sino su propia y preciosa sangre.

Juan ve a Jesús en el Cielo como el cordero sacrificado. Jesús está ligado eternamente con el sacrificio que tuvo que hacer para salvar a los pecadores. Siempre será Él quien ha derramado su sangre por tus pecados.

Tanto en la Palabra como en la Santa Cena Jesús te hace acordar de su sangre. Nunca dejará de hacerlo. La sangre está en el Cielo. Jesús es el precio que había que pagar para que tus pecados pudieran ser expiados. Por lo tanto será de gran valor para ti por siempre.

Los tiempos de adversidades implican muchos enigmas. Especialmente en la gran tribulación final. No entendemos que Dios pueda permitir que sus hijos pasen por pruebas muy duras. ¿Cómo puede Dios tardar en intervenir y ayudar a aquellas personas que se sienten angustiadas y perplejas cuando los poderes satánicos se levantan contra ellas?

Si tú y yo vamos a pasar por esos momentos, no lo sabemos. Pero con cada prueba parece que nuestros cimientos se debilitan y nos preguntamos: ¿Por qué?

Dios no nos da la solución a todos los enigmas de nuestra vida. Pero no quiere dejarnos en duda de que Él nos ha comprado con la sangre de Jesús.

Hay un poder maravilloso en fijarse con toda el alma en la sangre. Cuando escuchas su llamado, todo cambia. Tus preguntas pasan a un segundo plano y te sometes a los golpes duros de Dios. Le dices: Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Al mismo tiempo ruegas que Jesús venga pronto. Entonces, verás su manto teñido en sangre. Hoy tienes que creerlo, pero en aquel día vas a verlo cara a cara.

No tengas miedo de estar cara a cara con Dios. Lo primero que vas a ver es la sangre que te limpia de todos tus pecados. Has sido comprado. El precio ya está pagado. Por eso, sigue los pasos del Cordero.

2 de febrero

Fuerza y honor son su vestidura; Y se ríe de lo por venir.

Proverbios 31:25

El último capítulo de los Proverbios alaba a una buena mujer. Muchas veces se compara la relación entre Dios y su pueblo con una relación matrimonial. Lo vemos en especial aquí en este capítulo.

Revestidas de fuerza y dignidad. Estas palabras encierran el misterio de la salvación. Un pecador no tiene fuerza y poder en sí mismo. Nada de lo nuestro sirve.

Tampoco tenemos ni dignidad ni honor en nosotros. Puede que lo tengamos ante los seres humanos, pero no ante Dios porque Él nos conoce hasta lo más profundo de nuestro ser. El pecado se pega también a lo mejor que podemos hacer.

¿Te has presentado ante Jesús como un pecador perdido y sin honor? ¿Has escuchado sus palabras maravillosas cuando Él te dice: Tus pecados serán perdonados? ¿Jesús te ha hecho nacer de nuevo mediante el Espíritu?

Si es así, entonces, Jesús te ha quitado tu vestidura sucia. Y te ha revestido de fuerza y dignidad. La fuerza no viene de ti mismo. Tampoco lo hace la dignidad. Jesús te ha revestido en su propia fuerza y dignidad.

Esto es el misterio de la justificación. Recibes la vestidura de otro. Por eso puedes salir aprobado ante Dios.

Si vienes a Jesús en harapos, Él te da toda su riqueza. ¿Qué te hace falta entonces? Nada. Ya tienes todo en abundancia. A pesar de sentirte pobre e insignificante, en los ojos de Jesús no tienes ninguna falla o mancha.

Por eso puedes enfrentar el día de mañana con una sonrisa. No sabes lo que se va a presentar, pero te sientes tranquilo y confiado. Sabes lo más importante: También mañana se renueva la gracia de Dios. No sólo vas a llevar la ropa de salvación hoy. No vas a ser la novia del Cordero por un solo día. Lo vas a ser para siempre.

También mañana la sangre de Jesús te limpiará de todo pecado. Tampoco mañana Él te dejará ni te abandonará. El día de mañana será un día con Jesús. No es extraño que un hijo de Dios lo afronte con una sonrisa.

3 de febrero

Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.

Josué 1:3

Hay un tipo de vacilación que se origina de la incredulidad. Es cierto que no podemos hacer nada. También es verdad que todo lo que hacemos lleva un toque del pecado. Nada es puro y santo ante Dios. Pero si esto no nos lleva a confiar plenamente en las promesas y compromisos de Dios, entonces va a ser Satanás que salga victorioso.

Hay creyentes que salen adelante con arrogancia. Ellos mismos idean el camino de Dios. Pero son todavía más lo que nunca se atreven a entrar en la tierra nueva que el Señor les ha dispuesto. Siguen viviendo en la región fronteriza de las promesas sin tomar posesión de la tierra prometida.

Dios bien hubiera podido desocupar la tierra de Israel y sacar a los habitantes incrédulos. La medida de sus pecados ya estaba colmada, y la sentencia de Dios sobre ellos había sido dictada. Pero Él quería que su mismo pueblo conquistara la tierra.

Dios hubiera podido enviar a ángeles para llevar las buenas nuevas de la salvación a nuevos pueblos, pero lo decidió delegar a sus discípulos. Se necesita de una fe valiente para dejar una vida segura y tranquila en el país de origen. Pero si el Señor te llama, tienes que partir. También se necesita fe para emplear y enviar. La cantidad de misioneros aumenta y con esto también se presenta una necesidad de recibir más fondos. ¿Tendremos suficiente dinero para que los enviados puedan tener el pan de cada día?

No debemos salir adelante con imprudencia. Hace falta estimar los costos. Ante todo debemos hablar con Dios de todo.

Al mismo tiempo tenemos que recordar que Dios nunca nos va a exonerar de tomar el siguiente paso en la fe. Sus promesas a Moisés y Josué también son promesas para nosotros. Dios no ha cambiado. Él será el mismo para siempre. Nuestra seguridad viene de lo que está escrito en la Palabra.

Esto nos llena de valentía y ánimo. Todo depende de Jesús, porque no tenemos nada en nosotros mismos. Pero queremos salir adelante con toda confianza en el Señor.

4 de febrero

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?

Romanos 6:3

Es maravilloso ser un hijo de Dios. Con asombro me puedo preguntar si es cierto que yo, siendo un humilde ser humano tocado por el pecado y la miseria, pueda ser hijo del creador del Cielo y la tierra. ¿Es posible que yo un día en el juicio pueda estar ante Él sin perecer? ¿Cómo va a ser posible?

Dios mismo ha intervenido. Mediante su palabra y los sacramentos nos asegura del fundamento de su salvación.

El fundamento es la muerte de Jesucristo.

Si crees en Jesús, entonces es Cristo crucificado que significa todo para ti. En la cruz Él fue el cordero del holocausto que pagó el precio por todos tus pecados. Allí colgado en un madero entre el cielo y la tierra Él era una maldición de Dios. Por eso puedes ser salvo.

Es la voluntad de Dios que tú tengas un día especial al que puedas señalar y decir: Ese día yo fui bautizado en la muerte de Jesucristo. Dios no quiere que dudes de que la muerte de su Hijo sea válida para ti. Todo lo que Jesús efectuó el viernes santo te incluye.

Espero que entiendas que no se puede escapar del juicio de Dios si desprecias una salvación tan grande. El rechazo de la obra salvadora y reconciliadora es más grave que todos tus pecados.

Si no crees en lo que el Señor te ha dado en el bautizo, estarás perdido para siempre. Pero si lo has recibido por la fe del corazón puedes decir como lo hizo el predicador sueco, Rosenius: “Cristo te ha comprado, te ha limpiado y bautizado, Él vive y sigue siendo el mismo ahora y para siempre.”

La muerte de Jesús significa que Él se hizo uno con tu pecado. Dios lo hizo literalmente tu pecado. Él mismo no conoció pecado. Pero murió en tu lugar, quebrantado por la ira y la sentencia de Dios.

¡Fíjate en que a esta realidad hemos sido bautizados! Jesús asumió todo lo mío para que yo pudiera tener todo lo suyo. Todo su amor, su pureza y la plenitud de su gracia.

¿Tienes duda de que Él te ama? Lo mejor que puedes hacer es creer en Jesús y seguirlo.

5 de febrero

Guarda silencio ante Jehová, y espera en él.

Salmos 37:7

Una de las señas particulares de la vida con el Señor es la relación íntima que tenemos con Él. A esto se refieren las palabras: ¡Guarda silencio ante el Señor!

La voz de Dios es muy penetrante. Puede hacer callar a todo lo demás. Él tiene tanto la primera como la última palabra. Al mismo tiempo es fácil ahogar la voz del Señor en este mundo del pecado y de la muerte.

Se debe al hecho de que Dios se puso una naturaleza humilde cuando vino al mundo. Jesús no gritaba ni exclamaba. No trataba de impresionar por medio de algo exterior. Sus seguidores están llamados a ser fieles a la locura de la predicación. A los hombres no les parece nada importante ser un siervo del Señor que predica el mensaje de la cruz para salvación.

Sin embargo, es mediante este mensaje que nos salvamos de la muerte. Después de haber oído lo que dicen todas las voces del mundo, guardaste silencio ante el Señor. Ya no tenías más que decir. No lo tiene nadie que esté perdido y condenado. Estuviste ante el juez y tenías que bajar la vista.

Entonces, viste algo incomprensible. Dios te dijo algo diferente de lo que habías esperado. No te aplastó con su ira sagrada. Él te habló de aquel que fue maltratado y humillado pero sin decir nada: Jesús que ni siquiera abrió su boca cuando fue llevado al matadero.

Cuando el Espíritu Santo puso el mensaje en tu corazón sobre aquel que tomó tu lugar y te redimió, tú naciste de nuevo. No tuviste que hacer nada porque la palabra de Dios hizo todo. Te convertiste en una nueva persona.

El silencio ante la palabra del Señor es una parte imperdible de la verdadera vida con Él. Si desaparece este silencio, vas a decaer porque Dios ya no te va a poder hablar. Por lo tanto muere la fe. Porque la fe viene como resultado de oír el mensaje.

Es decir que hay una relación estrecha entre oír y esperar en el Señor. Si Dios llega a hablar contigo no es difícil creer. No puede mentir. Cuando tu corazón está puesto en la palabra de Dios, ¿cómo no podrías contar con Él?

Por eso: Guarda silencio ante el Señor, y espera en Él.

6 de febrero

Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo.

Hebreos 13:10

Vivimos en tiempos caóticos y confusos en cuanto a la espiritualidad. Se señala uno y otro camino para tener prosperidad y crecimiento en la vida espiritual. Preceptos de comida, programas de oración y ayuno, ejercicios de meditación y mucho más se introduce a hurtadillas entre los creyentes; y poco a poco se va ahogando la voz de la conciencia. Tener interés por todo lo nuevo no deja en paz nuestra mente y la consecuencia es que el corazón ya no considera a Jesús como el autor y consumidor de la fe.

Intelectualmente las ideas y los pensamientos siguen siendo los mismos pero la verdad no llega a tener trascendencia en la vida. Se vuelve a vivir según la ley y hay más interés por todo lo que debemos ser.

Quiere decir que ya no tienen derecho al sacrificio que hizo Jesús en Gólgota.

La mayoría piensa que en cualquier circunstancia tenemos el derecho de tener el perdón de nuestros pecados por medio de Jesús. Pero no es así.

La ley excluye la gracia. No puedes vivir bajo la ley de Dios y bajo su gracia al mismo tiempo. Donde reina la ley, no se encuentra la gracia. Donde reina la gracia, no existe la ley.

Un creyente tiene que encaminar su vida de acuerdo a la palabra de Dios; pero no debe seguir los reglamentos y preceptos del antiguo pacto que sólo con copia y sombra del bien que nos esperan. En cambio debe perseverar en que Cristo vino como el punto final.

Tienes un altar y tienes el derecho de comer ahí. Así como los levitas recibieron todo su sustento del altar, tú también recibes todo de Gólgota. Lo que no puedes tener mediante la obra consumada de Jesús, de ninguna manera debes anhelarlo.

Gólgota te enriquece tanto que no necesitas más. La sangre de Jesús te limpia de todo pecado y mediante su vida sagrada Él te da su justicia. ¿Qué más quieres recibir? Tienes abundancia para ahora y para siempre.

7 de febrero

Aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

Apocalipsis 3:8

Es difícil tener poca fuerza. Se va agotando la esperanza y uno se pregunta cómo terminará todo.

Pero no es así en el reino de Dios. Ahí es algo bueno ser débil. Porque te ayuda a guardar la palabra de Dios.

Cuando vives según tu propio poder y fuerza, la palabra de Dios no te parece tan importante. Eres consciente de que no puedes vivir sin la ayuda de Dios, pero al mismo tiempo insistes en que tú también tienes que hacer algo.

Cuando tienes poca fuerza, hace falta buscarla en otro lugar. Entonces, Dios te puede mostrar que Él te ha puesto sobre la roca firme de la Palabra. El cielo y la tierra pasarán, pero tú no pasarás. Tus pies están sobre el fundamento eterno.

La palabra de Dios te llevará a través de todo. No puedes guardar la Palabra sin recibir la fuerza que viene de ahí.

A menudo Dios te da un versículo especial en una situación particular. Él hace que cobre vida en tu corazón y tú confías en lo que dice. Otros pueden pensar que es extraño, pero para ti es como si hubiera sido dicho directamente para ti y sientes su fuerza sustentadora.

Existe una relación estrecha entre guardar la Palabra y no negar a Jesús.

Estás negando a Jesús si no confías en lo que Él dice. Ni una jota pasará. Dios no puede mentir. Si no lo dices antes, entonces lo dirás en el Cielo: El Señor ha cumplido toda su palabra.

En primera instancia puede doler cuando Jesús te quita tu propia fuerza. No es fácil sentirse impotente. Pero la impotencia en sí no es lo que el Señor quiere lograr. Él quiere que tú te alojes en la bendición de Jesús. Lo harás cuando busques refugio en su palabra. Ahí puedes decir: Qué bueno que todo saliera así. El camino del Señor es siempre el mejor camino. Su propósito es abrir mi corazón a lo mejor de todo: Toda la abundancia y la gracia de Jesús. Y cuando la tenga, nada me faltará. Tengo todo en abundancia.

8 de febrero

Cristo es el todo, y en todos.

Colosenses 3:11

No entiendes a Dios. Anhelas ser un creyente lleno de vida y también una bendición para otros. Se lo has pedido a Dios, pero nada ha pasado. Dios tiene todo el poder, y para Él debería ser muy fácil intervenir, pero no lo ha hecho hasta ahora. Sigues siendo el mismo. ¿Por qué no cumple Dios con tu deseo de ser más como Jesús?

Tu anhelo de ser un creyente devoto viene de Dios. Pero te equivocas en pensar cómo esto va a suceder. Piensas que hace falta cambiar algo en ti. No has entendido que el secreto consiste en apropiarte de todo lo que ya tienes en Jesús.

A Dios le agradas cuando crees en Él en quien Dios se complace. Dios busca a Jesús en ti. Jesús es siempre el más fuerte en él que se siente más débil.

Por eso Dios permite que tu fe en ti mismo se debilite. Lo sientes como si Él te quitara todo y al final tienes que decir: Ahora tengo sólo a Jesús.

Nos sentimos débiles cuando ya no podemos confiar nada en nosotros mismos. Es difícil cuando uno pierde la autoconfianza espiritual. Se nos quita todo cuando Dios usa la luz penetrante de su palabra para llegar a lo más profundo de nuestro corazón donde se ha escondido tanto pecado.

Pero Dios viene a ti mediante su palabra. Tienes que prestar atención a esto. No hay ninguna necesidad para la cual la Palabra no pueda ayudar. Cuando abres tu corazón a la Palabra, la fe nace en ti.

Como hijo de Dios eres un heredero del cielo. Si Jesús es tu salvador, ya eres tan rico como es posible ser. Él vive en ti. No hace falta ser un cristiano bendecido de modo especial para poder contar con esto. No, vale para todos. Es imposible ser creyente sin tenerlo todo en Jesús. Aunque tengas la fe más débil, Él se ha instalado en tu corazón con toda la bendición espiritual. No quería guardarla para sí mismo sino que decidió compartirla contigo. No hay nada más que necesites recibir. Cristo es todo y en todos. También en ti. A pesar de ser humilde eres un hijo bendecido de Dios.

9 de febrero

Son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

Apocalipsis 16:14

Cuando el pecado entró al mundo, la enemistad lo acompañó. Una guerra ha seguido a otra, y la Segunda Guerra Mundial no será la última guerra grande.

Millones de personas temen la próxima guerra porque traerá consigo consecuencias que superan todo lo que nos podemos imaginar. Se piensa que no estallará otra guerra si hay suficiente personas que quieran la paz. Pero tal deseo no se cumplirá.

La batalla proviene de los espíritus de demonios, dice la palabra de Dios. Estos malos espíritus tienen a Satanás como su dueño. Jesús dice que Satanás sólo ha venido para robar, matar y destruir.

Los ayudantes de Satanás son las fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales. Estas fuerzas no se dejan controlar por un deseo humano de tener paz. Hay un solo nombre que los puede debilitar, y es el nombre de Jesús.

Si el mundo sólo lo conociera y recibiera su palabra y su Espíritu, entonces seguiría a Él que es más poderoso que el poderoso, siendo en vano el esfuerzo de los demonios de guerra.

Pero el mundo no conoce a Jesús. La mayoría se acerca a Él con el mismo odio que se manifestó el Viernes Santo. El mundo quiere seguir al Diablo porque él es su príncipe. Por lo tanto los espíritus pueden reunir a todos los reyes del mundo a la batalla.

Lo que parece raro es que a la batalla se llama 'el gran día del Dios Todopoderoso'. Tal día no querían adelantar los demonios. Pero la maldad no actúa de modo independiente. Cuando se ha llenado la copa del pecado, Dios la usará como azote.

El día en que Dios usará este azote vendrá. Es una ley de Dios que cada uno cosecha lo que siembra. El mundo no puede elegir al Diablo como su dueño sin obedecerle.

¿Qué tienen que hacer los hijos de Dios ante esta realidad escalofriante?

Dios no quiere que ignoremos esto. En el siguiente versículo sobre los demonios de la batalla el Señor dice: ¡Vengo como un ladrón! Dichoso el que se mantenga despierto.

Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Filipenses 1:21

Para muchos que no creen en Dios el vivir significa estar bien. Es decir estar sano y salvo, tener un buen trabajo y no deber nada a nadie.

Pero así no es para un creyente. Puede mostrar gratitud por los bienes que tiene. Son regalos de Dios, pero no son lo que realmente vale en su vida. El regalo más importante es Jesús.

Hablando de vida en el sentido más profundo de esta palabra, significa que tú como un hijo de Dios tienes que señalarlo y decir: Jesús es la vida.

Sabes que lo que otros llaman vida, termina con la muerte. Un día todo se acabará. Por eso consideras que una vida sin comunión con el resucitado es una vida triste.

Que Jesús es tu vida significa que tu corazón deja entrar a él. Tu fe depende de Él. Confías en Jesús en todo porque has llegado a conocer su amor. De modo especial ha entrado en tu corazón. Dios lo ha derramado sobre ti por medio del Espíritu Santo. Te has dado cuenta de esto sin hacer un análisis de ti mismo. La palabra de Dios dice que así es. Y tú confías en la palabra de Dios.

La vida es Jesús, esto no es una verdad que tienes que encontrar mediante ejercicios espirituales. Él dio su vida por ti, y tú lo recibiste. Por eso es la vida para ti.

Ningún creyente puede recibir a Jesús sin recibirlo como la vida misma. Por lo tanto puedes decir: Para mí el vivir es Cristo. Él ha entrado en tu corazón. Allí Él es el latido de tu vida espiritual.

Jesús es la resurrección y la vida. Tienes en Él una vida que nunca se acaba. Él dice: “Yo vivo, y vosotros también viviréis”. Esto vale hasta tu último día en este mundo. Tu cuerpo se pondrá en el sepulcro pero tú no vas a morir. Él que es la vida te llevará al Paraíso. Mediante la fe en Jesús estás unido con Él por medio de un lazo que la muerte no puede romper. Para mí el vivir es Cristo – y esta vida dura para siempre.

11 de febrero

Yo soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto; abre tu boca, y yo la llenaré.

Salmos 81:10

El pueblo del Señor fue sacado de la tierra de esclavitud. No había ninguna posibilidad humana para la liberación pero Dios intervino.

Así es también en tu vida. No era posible salvarte a ti mismo. Pero Dios intervino. Él levantó el madero de la redención en una colina fuera de Jerusalén, y Él entregó a su Hijo para ser clavado en una cruz. Jesús fue herido por la ira consumidora de Dios para que todo el que confíe en Él sea salvo.

Nunca podrás deshacerte de Gólgota. Siempre tienes que volver a lo que Dios ha hecho por ti. Frente a frente con el sacrificio de amor de Dios Él te asegura que su corazón no ha cambiado.

Debes abrir tu boca de par en par y el Señor la llenará. Con toda confianza tienes que pedirle a Dios lo más grande. No necesitas mostrar cierta reserva. Dios escuchará tu petición.

Lo más importante de todo es ser salvo. Has hecho la pregunta: ¿crees que alguna vez voy a llegar al cielo? ¿No voy a perecer como otros en el camino? Al mismo tiempo tu corazón está esperando el día en que vas a poner los pies sobre la tierra de la nueva Jerusalén.

¡Abre tu boca de par en par! Pídele a Dios que te salve. Él que comenzó tan buena obra en ti la irá perfeccionando hasta su propio día.

Tu peor enemigo te quiere llenar con el espíritu del desánimo. Hay muchos a quienes Satanás no ha podido conquistar al enseñarles todo el esplendor del mundo, pero los derrotó al paralizarlos con el desánimo.

También hoy tienes que orar a Dios. Él tiene que guiarte tal como hizo antes con su pueblo en el desierto. Escucha su respuesta. El Señor quiere aumentar tu fe mediante su palabra. El Espíritu Santo lleva la palabra de Dios a tu corazón. Entonces no tienes duda. El Señor lo va a hacer por ti. Vas a llegar al final. Vas a estar en la multitud que exaltará a Jesús como el Cordero sacrificado de Dios. No lo has logrado por ti mismo, pero tu Señor te ha dado la salvación.

Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

Romanos 8:31

Dios no trata a sus hijos de la misma manera. Para la mayoría de nosotros la vida tiene tanto subidas como bajadas.

A veces nos parece como si todo y todos estuvieran en contra de nosotros. En tales tiempos nos cuesta pasar los días.

Hay gente que te malentende. Tus explicaciones no llegan. Estás luchando contra un muro y no encuentras ninguna salida. Otros te atribuyen motivos que nunca has tenido. Te sientes herido en lo más íntimo de tu corazón.

También sientes tus propios reproches. Puede que seas tú mismo el peor acusador que tienes. No te sientes satisfecho con nada en ti. Te declaras culpable en tu propio tribunal de justicia.

Detrás de todo están los poderes espirituales malignos. Su jefe es el enemigo de Dios. Están buscando una oportunidad de aplastarte. Quieren crear la desesperación y el temor en ti, y puede que pienses que lo van a lograr.

¿Qué debes hacer?

Si Dios está a nuestro favor, ¿quién podrá estar contra nosotros?

Puede que sean muchos. ¿Pero qué importancia tienen todos los adversarios ante Dios?

¡No pueden hacer nada! Dios refrena todos sus ataques e impone su plan salvador sobre ellos. Él dispone todas las cosas para tu bien. Pablo dice que nos tratan como a ovejas llevadas al matadero. No es fácil ser una oveja el día de la matanza. Pero no importa cómo nos consideren o cómo nos traten, en todo saldremos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

Dios es por nosotros. Y un día todos los poderes y fuerzas van a doblar sus rodillas a sus pies. Cualquier otro poder ya está vencido en Jesús. Él es vencedor. Todavía no lo vemos pero pronto se revelará.

Si Jesús es tu Salvador, Dios es por ti. Estás en Él y Dios te trata como trata a su Hijo. Nada ni nadie te puede hacer daño. Él es tu protector – en la vida, en la muerte y para siempre.

Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

Salmos 23:3

Los caminos de Dios no siempre te parecen los justos. A veces te parecen tan extraños que te pones a dudar si realmente es Dios quien te está guiando.

Las sendas de justicia tienden a ser sendas de sufrimiento. Dios llevó a su Hijo a la perfección a través del sufrimiento, y el Hijo aprendió de lo que sufrió.

Dios también tiene mucho que quiere enseñarnos en la escuela del sufrimiento. Cuando vamos por el camino siguiendo los pasos de Jesús no podemos hacernos mercedores de lo que Jesús ha ganado para nosotros. Pero por este camino Dios nos quiere guiar al Cielo.

A menudo pensamos que si Dios pudiera facilitar la senda de nuestra vida, entonces podríamos servirle mucho mejor. Nuestra cruz parece refrenarnos en las tareas que Dios nos ha confiado.

Dios sabe todo de mi carácter orgulloso. Sabe cuán superficial me puedo poner cuando tengo éxito en mi vida. Sin darme cuenta dejo de tener esa dependencia profunda de Jesús. Me engrandezco ante mis propios ojos.

Tal siervo no sirve. Por eso interviene Dios. Él introduce el sufrimiento en mi vida. Me hace detener para que pueda poner mis ojos en Él.

Las sendas de Dios siempre llevan a Jesús. Él usa tu vida para hacerte depender de Él. Te vuelve débil e indefenso para mostrarte cuánto necesitas su gracia.

Dios te ayuda a mantenerte en el camino. Lo haces mejor cuando el Señor te da cargas para llevar. Entonces ya no será tan fácil que te salgas del camino.

Ante todo, los caminos de Dios te guían al destino final. Es muy fácil empezar a preocuparse por todas las tareas de la vida. Por eso Dios nos hace parar. Él quiere ayudarnos a mirar hacia el destino eterno.

Un día vas a mirar hacia atrás y vas a poder ver las cosas de otra manera. Vas a darte cuenta de que Dios por su gracia inmerecida te hizo pasar por exactamente lo que era necesario para que llegaras a las aguas maravillosas del descanso. Ese día tu corazón se llenará de alabanza. Alabas al Señor. La eternidad ya ha comenzado.

14 de febrero

Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos.

Marcos 9:3

En lo más profundo de nuestro corazón anhelamos la pureza. El mundo no la ha podido reprimir. Tampoco nuestra propia impureza. Fuimos creados para la santidad. Todo lo impuro es debido a Satanás. Con su veneno de serpiente él nos ha intoxicado a nosotros y al mundo en el que vivimos. Él es la causa de que el anhelo de pureza ya no sea más que un sueño.

La pureza humana parece atractiva. Sin embargo, cualquier forma de pureza que podamos generar sólo existe exteriormente. Aquí en la tierra el pecado interfiere en todo.

Hay un solo lugar donde encuentras la perfecta pureza. Es en Jesús. Él está libre de pecado hasta lo más profundo de su ser.

En el monte de la transfiguración los tres discípulos vieron que su ropa se volvió tan brillante y más blanca de lo que nadie podría dejarla por mucho que la lavara. Y nunca olvidaron esta visión. La pureza de la ropa reflejaba su corazón.

El amor que Jesús te tiene es tan grande que Él no quiere guardar nada para sí mismo. Quiere compartir todo contigo. También su pureza. Le costó su propia sangre. Si no la hubiera derramado Jesús, no habríamos tenido el medio para limpiarnos de todo pecado.

La sangre de Jesús no sólo cubre el pecado. Lo borra. Quiere decir que tus pecados ya no existen. Dios no encuentra los pecados que han sido borrados por la sangre de Jesús.

Por eso Jesús te puede presentar ante Dios como una novia pura. Una y otra vez se enfatiza en el libro de Apocalipsis que los que pertenecen a Jesús estarán ante el trono de Dios vestidos de ropas blancas. También se dice cómo las ropas han llegado a ser tan blancas. Han sido lavadas en la sangre del Cordero. Pero en el cielo no vamos a mirar de cerca nuestra propia ropa. Vamos a ver a Jesús, y al verlo a Él todo lo demás se pondrá pálido. La alegría sobre nosotros mismos no nos va a unir allá. Será el regocijo sobre Él.

Él es el lucero de la mañana que miraremos para siempre.

15 de febrero

La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá.

Isaías 28:13

La gente se sentía irritada con Isaías. Se burlaba de él. Él era la comidilla en las borracheras. Se dijo: ¿A quién quiere doctrinar? Siempre nos difama. Según él siempre hay problemas con nosotros.

Es una actitud horrible que el pueblo revela aquí. Isaías no ejecutaba sus propias órdenes, sólo estaba repitiendo lo que Dios le había dicho.

Nadie maltrata la palabra de Dios como si fueran palabras y opiniones humanas sin ser castigado. Lo que pensamos y opinamos se ve afectado por el hecho de pertenecer a una creación caída. La palabra de Dios permanece para siempre. Y cada una de las palabras que Dios ha manifestado es verdad, tanto las palabras de juicio como las de salvación.

Tenemos que tomar en cuenta el juicio de Dios sobre aquellos que desprecian su palabra. Los abandona a su propia suerte y después se calla. Por lo tanto ellos se sienten cada vez más seguros de que están en lo cierto.

La palabra de Dios se vuelve para ellos tal como la consideran. Piensan que siempre está contra ellos. Por eso escuchan sólo el juicio de Dios en la palabra. No pueden oír la palabra de la cruz como el poder de Dios para la salvación.

¿Cómo es con nosotros?

¿Te has dado cuenta de la relación estrecha que existe entre tu propia actitud ante la palabra de Dios y cómo Él la implementa en tu vida? Si no te importa la palabra de Dios, se vuelve indiferente para ti. Si te acercas a la palabra con ojos críticos, te vas a volver aún más crítico al leerla.

Si lees la palabra de Dios con un corazón quebrantado, Dios te deja entrar en ella por medio de su gracia.

Entonces, estemos atentos. Cuando escuchamos la palabra de Dios, no olvidemos que el que habla es el Dios vivo. Por tanto estamos en un lugar sagrado.

Confiemos en el Señor. Organicemos nuestras vidas según su palabra. No es indiferente. Todo depende de ella.

16 de febrero

Uzías persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, entendido en visiones de Dios.

2 Crónicas 26:5

Uzías tenía sólo 16 años cuando su padre falleció. Tuvo que asumir el cargo de ser rey siendo tan sólo un adolescente lo cual significaba llevar sobre sus hombros una carga demasiado pesada. Pero él lo hizo con éxito. No se sentía demasiado orgulloso como para escuchar al sacerdote Zacarías quien sobre todo lo instruyó en el temor de Dios.

Dios ha usado a otros para enseñarme cómo vivir bajo el temor de Dios. No sé dónde estaría hoy si ellos no hubieran sentido cierta responsabilidad por mí. Me tomaron de la mano y me guiaron a la misma abundancia que había llegado a ser el secreto más profundo de su propia vida.

Es siempre muy peligroso perder a sus instructores. Lo fue para Uzías, y lo es para ti. Uzías cambió después de la muerte de Zacarías. Antes tenía grandes expectativas sobre Dios. Después empezó a tener grandes expectativas sobre sí mismo.

¿Cómo vas a estar cuando ya no esté tu madre, tu padre u otro instructor espiritual a quién rendías cuentas?

La pregunta más importante es si eres consciente de que eres responsable ante el Señor. A Él vas a rendir cuentas.

A la larga no puedes vivir según el temor de Dios que sienten otros. Un día Dios te quitará todo tipo de apoyo humano. Porque Él quiere poner a prueba tu propia fe.

Tienes que tener una relación directa y personal con Jesús. Si no la tienes, sólo vas a aguantar un tiempo. En la hora de la tentación vas a caer.

Cuando falleció Zacarías, Uzías hubiera podido crear una profunda dependencia del Señor. Había perdido a su instructor humano, y hubiera podido poner al Señor como su nuevo instructor. Pero no lo hizo. Uzías se tomó la vida en sus propias manos.

Cuando tus instructores ya no están, vas a estar delante del Señor y tendrás que tomar una decisión. ¿qué dirección vas a tomar? ¿Quieres mandar tú? ¿O quieres buscar al Señor? ¿Le vas a consultar en todo y dejarlo que te guíe?

Quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado.

1 Pedro 4:1

Las dolencias físicas son duras y suelen cambiar a una persona. A veces le parece como si estuviera en otro mundo. Se siente extraño y apartado de todo. Mientras otros se interesan por una y otra cosa, uno sólo puede pensar en el anhelo de quitarse de encima el sufrimiento. Cuando estamos rodeados por sufrimiento, es difícil pensar en otros y en sus problemas. Los nuestros nos parecen más que suficiente. El peligro de volverse egocéntrico no está lejos. Pero tiende a empobrecer tanto la vida tanto que uno empieza a entender el significado de las palabras de Job: 'Quiero la muerte más que mis huesos' (Job 7:15).

El sufrimiento amarga a muchos pero Dios quiere usarlo. Él quiere cumplir la promesa: Él que ha sufrido en el cuerpo ha roto con el pecado.

El mundo y sus placeres pierden su atracción cuando los sufrimientos físicos o psicológicos se instalan en nuestra vida. No podemos entender cómo otros pueden anhelar todo lo que puede separarnos de Dios. Pensamos que deberían sentirse muy agradecidos por no tener que vivir con el sufrimiento. Pero no olvides cómo vivías tú cuando estabas sano y salvo. Muchas veces la mente estaba llena de todo lo que suele dejar vacía el alma.

Ahora te sientes desamparado. Y lo peor es que te parece demasiado difícil encontrar el gozo y el descanso en Dios. Eres como el ave que vuela bajo cuando amenaza la tempestad. El alma se vuelve hacia la tierra. El sufrimiento te retiene y encadena.

Dios no ve tu situación como tú lo haces. En sus ojos has roto con el pecado por medio del sufrimiento. El amor al pecado ya se ha roto. Dios quiere que te sujetes a su voluntad para que tú pongas todo tipo de enfermedades, sufrimientos y miseria en la mano del Señor y dejes que Él reine sobre ti.

Un creyente doblegado y quebrantado no vale mucho a los ojos de otros; pero en los ojos de Dios eres precioso. El sufrimiento ha cortado lazo tras lazo. El mundo ha perdido su fascinación. Al mismo tiempo el lazo entre ti y el Señor se ha vuelto más fuerte. No lo sientes, pero la palabra de Dios dice que así es. "Él que ha sufrido en el cuerpo ha roto con el pecado."

A Trófimo dejó en Mileto enfermo.

2 Timoteo 4:20

¿Por qué no sanó Pablo a Trófimo? Tenía el don de sanar enfermos, así que hubiera sido muy fácil para él poner sus manos sobre Trófimo para que se levantara de su lecho de enfermo.

Pablo quería llevar a Trófimo a Roma, pero Dios quería algo diferente. Y Pablo lo aceptó. No siempre se sanan los siervos de Dios, simplemente porque Dios a veces necesita a siervos enfermos.

Para nosotros las enfermedades y debilidades sólo son obstáculos, pero así no es para Dios. Nos sentimos humillados cuando tenemos que pedir ayuda de otros para algo. Pensamos que Dios sólo necesita una congregación que es caracterizada por caridad mutua. Puede ser muy difícil ser él que necesita recibir ayuda. Pablo deja a Trófimo para hacer esta tarea.

Cuán difícil debe haber sido para Trófimo. Quería tanto poder viajar con Pablo. Sabía que lo necesitaba. Lo sabía porque ya había sentido la bendición de seguirle día y noche al siervo fiel del Señor.

Le costó despedirse de Pablo cuando el barco salió del puerto de Mileto. Fue la última vez que los dos amigos se vieron en este mundo. Pero ambos eran siervos del Señor. Pablo fue a Roma para glorificar a Jesús mediante su muerte. Trófimo se quedó en Mileto para glorificar a Jesús mediante su enfermedad.

No entiendes a Dios cuando Él pone cargas pesadas sobre ti. Es fácil pensar que Dios es quien da y quien toma. Pero es difícil en la práctica cuando Dios te trata como quiere. La disciplina de Dios es una parte de su instrucción. Y es una parte muy importante. Tiene un vínculo estrecho con el amor de Dios. “Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.”

Puedes sentirte abatido y humillado. Mediante todo lo duro el Señor quiere enseñarte sobre perseverancia y paciencia. Y después te va guiar a una dependencia más profunda de Jesús. El creyente que depende más de Jesús también es quién refleja mejor la imagen de Jesús.

19 de febrero

Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

1 Juan 4:9

Un creyente vive por medio de Jesús.

Muchos lo olvidan. Están de acuerdo que somos salvos por medio de Él pero pronto se ponen a preocuparse de cómo deben ser y qué hay que hacer como creyentes. La mente y los pensamientos pueden fijarse en las palabras y opiniones correctas pero no vale nada si Jesús no da vida al corazón.

De la misma manera que tu cuerpo vive del pan diario, así vive tu vida espiritual en función de Jesús. El pan provee calor, energía y vida a tu cuerpo. Jesús provee a tu corazón todo lo que necesita.

Hay muchos creyentes cansados. Esto no nos debe extrañar. ¿Cómo puede ser de otra manera?

El espíritu del mundo y sus pensamientos nos han contagiado. El ser humano se vuelve cada vez más egocéntrico. La realización del yo ha llegado a ser el objetivo de la vida.

Jesús es el centro del cristianismo. Todo gira alrededor de Él, no de mi persona.

Si decides apoyarte en las fuentes de tu propia vida, te vas a desalentar. No sale mucho de ellas. De vez en cuando se secan completamente.

Es muy diferente buscar a Jesús. De Él sale el río de vida y si bebes de Él siempre correrán ríos de agua viva de tu interior.

Vivimos por medio de Jesús. Vivimos por su fuerza.

Debes creer todo lo que dice la palabra de Dios. La fe viviente se agarra al que cree. No lo suelta nunca.

La palabra de Dios dice que Jesús es mi justificación. Por eso es inalterable e incorruptible.

La palabra de Dios dice que Jesús es mi redención. Él me ha redimido de todo lo que pesa, atormenta y encadena.

Jesús es mi santificación. Por eso soy santo a pesar de sentirme culpable e impuro.

Dios quiere que vivas de acuerdo con lo que ya eres en Jesús. Este es el camino que te llevará a la vida en abundancia.

Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro.

Juan 12:10

Lázaro era un testimonio del poder divino de Jesús. Él era la confirmación de Dios del testimonio de Jesús sobre sí mismo. No son palabras vacías las palabras cuando Jesús dice que Él es la resurrección y la vida.

Satanás y sus ayudantes siempre quieren que se desvanezca el testimonio sobre Jesús. Se puede lograr al hacer callar al testigo. Por eso decidieron matar a Lázaro.

Cada uno de los hijos de Dios es un testigo vivo del poder salvador de Jesús. Ha sido llevado de la muerte a la vida, del poder de Satanás a Dios. La consecuencia es que el Diablo considera a cada creyente como un enemigo.

A menudo el ataque de Satanás resultará en una persecución directa. También hoy hay creyentes a quienes debemos recordar como si fuéramos sus compañeros de cárcel. Se vienen muchas adversidades para el pueblo de Dios. Lo dice la palabra de Dios. El tiempo poco antes de la venida de Jesús va a parecerse en muchos sentidos a los tiempos de los apóstolos.

Satanás va a usar la violencia. Algunos se intimidarán. Pero no será ningún problema para él usar este medio. En tiempos pasados se decía que la sangre de los mártires era la semilla de la iglesia. Así era por aquél entonces, y así es hoy.

Por eso a veces Satanás decide usar otro método. Él trata de matar a Jesús en tu corazón. Si no lo logra, va a intentar de otro modo. A él no le importan los medios para alcanzar sus objetivos.

Cuando Satanás es el dueño de alguien, él deja tranquilo a la persona a quien posee. Esta tranquilidad es perturbadora porque se basa en una ilusión. Es la tranquilidad de la muerte y lleva al infierno.

Cuando Satanás pierde su presa, va a atacar. Jesús dice que Satanás ha pedido a sus discípulos y lo seguirá haciendo porque los quieren recuperar.

Con tu propia fuerza no puedes hacer nada. Quédate cerca de Jesús. Vive de su salvación y usa su palabra. Alégrate de su victoria.

Así estás tomando el escudo de la fe. Con esto puedes apagar todos los dardos de fuego del maligno. No le des a Satanás el permiso de darte un golpe destructivo. Si sucediera que alguien te quitara tu vida, tienes que recordar que tu alma pertenece a Jesús.

21 de febrero

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama.

Juan 14:21

El amor a Jesús se manifiesta de dos maneras: Tienes los mandamientos de Jesús y los guardas.

El amor siempre está relacionado con las palabras del amado. Una carta del amado no es leída sólo una vez. Es que contiene un mensaje que significa algo especial debido a la persona que escribe la carta.

Así es con la palabra de Jesús. Como Él está detrás de toda la Biblia sus palabras son de muchísimo valor para él que lo ama. No son como un capital inactivo, sino que se leen una y otra vez. Mientras lees y escuchas debes orar: ¡Señor, ayúdame a guardar tu palabra!

Si no tengo una palabra para guardar se seca mi fe. La fe se alimenta de la Palabra. Si no hay una Palabra, se morirá. Pero si se alimenta en abundancia de la palabra de Dios, se volverá fuerte y sana.

No tienes la palabra de Dios si no la usas. Por lo tanto debes buscar la Palabra. Si no lo haces, el amor a Jesús se vuelve nada más un modo de hablar.

Primero oír y después hacer.

Oír y guardar es una parte del asunto. La otra parte es que hay que confiar en lo que oyes. Edifica sobre la roca. Permite que la palabra de Dios sea el fundamento de tu vida. No escuches lo que otros piensan u opinan. Los consejos e instrucciones de otros no tienen mucha constancia. Con la palabra de Dios es distinto. Se queda para siempre. Cuando la Palabra promete una salvación completa al que cree en Jesús, tú también puedes confiar en lo que es consumado. No guardas la Palabra si no te atreves a creer las promesas de Dios.

Para tu mente es difícil comprender la magnitud de los privilegios que tiene un creyente. Pero lo puedes creer porque es Dios quien te habla.

Lo mismo se aplica a lo que Jesús ha dicho sobre la vida aquí en la tierra. Debes acomodarte según la palabra de Dios. Si no lo haces, no amas a Jesús.

Él habla con autoridad divina. ¡Escuchémoslo, sigámoslo y amémoslo!

...para justicia a todo aquel que cree.

Romanos 10:4

Mientras estés preocupado por tu propia justicia, no puedes disfrutar la justicia que se ofrece. En vano estás estrechando tus manos hacia algo que no existe. Siendo así, no puedes recibir lo que Jesús te regala.

Esto se vuelve diferente cuando dejas de esforzarte para cambiar. Sucede cuando te das cuenta de que todo lo que tocas está contagiado por el pecado y el egoísmo. Cuando te parece que has encontrado algo sagrado en ti, pronto te das cuenta de que no lo es. Te sientes desesperado, miserable y perdido.

¿Qué te hace falta hacer?

Tienes que buscar la justicia que Dios ha establecido para ti. Jesús la consiguió cuando se sujetó bajo la ley por ti. La ley no puede exigir algo de ti que Él ya ha cumplido. Por eso Jesús es el fin de ley, para justicia a todo aquel que cree. Te regaló su propia perfección y así puedes estar ante Dios.

¡Busca a Jesús! Él es realmente tu justicia. No hay manera de ser más justo ante Dios de lo que ya eres. Eres santo, puro y amado por todo lo que Él te ha dado.

Este es el misterio tanto de la salvación como de la vida cristiana. Un pecador salvo nunca llega más allá de recibir todo por gracia. Dios no quiere que lo hagas sólo unas cuantas veces. No, debes sacar agua de las fuentes de la salvación. Jesús ha venido con una justicia eterna y esta va a ser tu único adorno.

Si te pones a reflexionar sobre la justicia ofrecida, el cántico de alabanza se volverá más fuerte en ti. Nunca te cansarás de alabar a Dios por lo que ya te ha ofrecido.

Cada vez que lees la Palabra, te sientes más seguro de que tu salvación descansa sobre un fundamento eterno y sólido. Queda firme y nada en ti puede sacudirla. Eres enteramente justo por medio de la llaga de Cristo.

Si buscas esta justicia regalada, la bendición fluirá sobre tu vida. ¡Hazlo hoy! ¡Hazlo todos los días! Y lo vas a hacer para siempre.

Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos.

1 Pedro 5:5

Es una gran bendición saber que estamos siguiendo la palabra de Dios. Piensa en los versículos de la Biblia que te han orientado. Te han hecho actuar de manera diferente de lo que hubieras hecho. Ahora cuando escuchas estos versículos en una prédica o los lees, ¿no te llenan de alegría? Tu vida refleja una relación especial con ellos. Ya conoces la bendición que Dios ha puesto en estos versículos.

Sólo raras veces la razón está de acuerdo con Dios. Se aplica también a la pregunta sobre la subordinación a los ancianos. Sus consejos parecen a menudo frenar e impedir la prosperidad y el crecimiento.

No obstante, lleva a una maravillosa paz cuando te sujetas a los ancianos. Es porque trae la bendición sobre ti. Y lo hace siempre cuando vives según la palabra de Dios.

Al reflexionar sobre el pasado, puede que no lo puedas entender. Porque parece que el costo de estar sujeto a los ancianos es demasiado grande. Pero el caso es que estás en peligro de olvidar que los caminos de Dios son más altos que los tuyos. La Escritura dice que si te humillas bajo Dios y los hombres, Él te exaltará a su debido tiempo.

No son pocas las veces que Dios lo hace en esta vida. Hay ancianos entre nosotros que no parecen grandes ni importantes a los ojos del mundo, pero el Señor los ha exaltado. Lo sabemos nosotros porque los conocemos. El Señor está cerca de ellos de un modo especial. ¿Acaso se puede pensar en una exaltación más importante?

Una cosa sabemos ya: Es que cuando llegue el día de la eternidad se exaltará a todos aquellos que se hayan humillado a sí mismo. Lo dice la palabra de Dios.

Un pasado fracasado con muchos pecados nunca debe impedirte a volver a seguir el camino del Señor. La gracia te levanta de nuevo y al seguir la palabra de Dios tus pies estarán puestos en la senda real de la bendición.

En medio de un mundo oscuro, resplandecerán estas palabras benditas: “Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos.” Síguela, y estarás bendecido.

Jesucristo... el soberano de los reyes de la tierra.

Apocalipsis 1:5

Siempre se presta atención a lo que dicen los grandes y poderosos hombres de este mundo. Muchos sienten que el destino de millones depende de ellos; pero no es así.

Hay uno que es el soberano de soberanos y el rey de reyes. Es Jesús.

El avance del mundo es controlado por Él. No sólo es porque Él tenga las manos metidas en todo, sino porque nada sucede sin que Él lo permita.

Es importante recordar esto cuando se presenta guerra, desgracia y miseria. Entonces, será Dios quien juzgue.

Satanás nos tienta a pensar que el pecado no trae consecuencias. Aparentemente no pasa nada cuando un pueblo se aleja de Dios de modo intencionado y da lugar al desprecio y la burla.

Pero no lo creas. Él es mentiroso. Lo ha sido desde los primeros tiempos y lo seguirá siendo hasta que termine en el lago de fuego. Sólo entonces, se dará cuenta todo el mundo de cuán fuerte y seductiva ha sido la mentira.

Jesús viene para juicio.

Lo hizo cuando entró en el templo con un látigo de cuerdas para echar de allí a los que estaban vendiendo. No permitió que se profanara la casa de su Padre.

Jesús ejecutó juicio sobre Jerusalén cuando el emperador Tito construyó un terraplén alrededor de la ciudad y la arrasó.

Jesús ha ejecutado juicio en nuestros siglos al permitir que dos guerras mundiales devastaran grandes partes del antiguo mundo cristiano. Hemos vivido en paz por muchos años ya, pero no debemos pensar que el juicio de la ira de Dios se ha acabado. Porque vendrá. Dios es un Dios santo. Él ha dicho: 'Cada uno cosecha lo que siembra.'

Abraham intercedió y pidió perdón por Sodoma y Gomorra. Lo mismo debemos hacer nosotros. Con asombro podemos ver que Jesús ha detenido su ira. Pero al mismo tiempo debemos recordar que un día se va a manifestar. Ese día habrá gente que se desmaye por terror. Ni siquiera los más importantes podrán escapar. Jesús es el juez y el soberano sobre los reyes de la tierra.

25 de febrero

Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo.

1 Corintios 6:20

Había varias personas en Corintio que mantenían una relación abierta con el pecado. Al principio lo dejaron entrar en sus pensamientos. Después el pecado se hizo dueño del cuerpo.

Si se permite a la vieja naturaleza mandar, el cristiano acabará en pecado y miseria. Es importante recordar que la naturaleza carnal en un creyente es tan pecaminosa como en un incrédulo. Nuestra vieja naturaleza tampoco llega a ser santa. Toda la vida tiene que morir mediante arrepentimiento y penitencia.

Una relación abierta con el pecado se debe a una relación abierta con la gracia. A la vieja naturaleza le cuesta vivir por la gracia. Por eso trata de crear un interés en ti por algo diferente. Lamentablemente suele tener éxito. El evangelio se vuelve distante, irreal y teórico. Y tú te debilitas a la hora de la tentación.

Cuando Dios quiere ayudarte a salir del pecado, te hace recordar que has sido comprado por un precio. Dios te conoce mucho mejor de lo que te conoces a ti mismo. El odio al pecado siempre es más fuerte cuando te acuerdas de lo que tu Salvador tuvo que sufrir para romper las cadenas del pecado. Te sientes horrorizado y tienes que preguntar: ¿Realmente mi pecado le costó tanto a Jesús?

Sí, lo hizo. Por lo tanto no jugamos con el pecado. Llevó a tu Salvador a la oscuridad, abandonado por Dios. A ese pecado, por el cual Jesús pagó con su vida, no le debes dar lugar en tu vida. Te ha rescatado del pecado y por eso no debes seguir siendo su esclavo.

Jesús te ha comprado para que honres a Dios.

Cuando te acuerdas del precio que Jesús tuvo que pagar, nace en ti un deseo de honrarle en todo. Ya no quieres que haya algo en tu vida que no le pertenezca. Como Él te ha comprado, tiene que mandar sobre ti. ¡Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo!

Por lo cual puede también salvar perpetuamente...

Hebreos 7:25

¿Por qué es tan difícil creer que yo soy salvo? Se debe a que mi vida como creyente es débil e inestable y siempre me inculpa. ¿Puedo ser un hijo de Dios cuando soy así? ¿Es cierto que he nacido de nuevo si siento tan poca fuerza en mí de la nueva vida?

Varias veces he tomado la decisión de cambiar. También he tratado de perfeccionar cosas en mi vida. Pero los cambios sólo duraron un tiempo muy corto. Inmediatamente después de tomar la decisión, todo va mejorando. Pero poco tiempo después todo se vuelve como antes.

Al mismo tiempo conozco a otros creyentes que dan testimonios de éxito y victoria. Por lo tanto se presenta la pregunta: ¿Soy un verdadero hijo de Dios?

Así preguntan muchos creyentes sinceros. Sin darse cuenta han sido capturados por ideas que no vienen de la biblia sobre lo que significa pertenecer a Jesús.

La obra de Dios está cumplida. En esto la mayoría está de acuerdo. El problema está en lo que nosotros debemos hacer. No falta nada en cuanto a la obra de Dios.

Lo maravilloso es que el Señor no sólo ha hecho todo lo suyo. ¡También ha hecho todo lo tuyo! No queda nada más que tú puedas hacer.

Bien es verdad que todo es imperfecto y fracasado cuando nos miramos en la luz clara y penetrante de la verdad. Al mismo tiempo es cierto que Jesús cumplió todo con éxito. ¿Qué quería? Quería ser autor de una salvación perpetua y perfecta para los pecadores. Y lo fue. Dios lo hizo resucitar de la tumba como una manifestación del Padre sobre la obra consumada de Jesús.

En medio de tu propia debilidad, Él te pertenece cuando buscas refugio en Él. Él responde por ti. Por eso puedes levantar tu rostro con toda confianza y decir: Soy salvo. Jesús me ha salvado completamente.

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

1 Juan 1:9

¿Por qué hay tan poca confesión de pecado?

Es porque hay muy poco reconocimiento de pecado. Si no reconoces el pecado como pecado, no tiene sentido confesarlo. Un resbalón se puede corregir. Lo que no deberías haber hecho, puedes cambiarlo la próxima vez. Los defectos e imperfecciones se pueden corregir.

En realidad es el fariseísmo que siempre nos lleva a excusar el pecado. La palabra 'pecado' es una palabra escalofriante. Mata el fariseísmo. Por eso te anima el enemigo del alma te hace escoger otras palabras. Quiere impedir que rindas cuentas con Dios.

No quedas libre del pecado si no lo reconoces y lo confiesas. Uno no necesita ayuda de alguien más si uno puede librarse por sí mismo.

Ahí tienes la razón por la que hay tantos creyentes que no son libres. No se libran porque no buscan la sangre de Jesús para ser limpiados de todo pecado. En vano se matan intentando librarse por sí mismo. El gozo de la gracia desaparece de su vida. No se proclaman dichosos sobre Jesús.

Si tú eres uno de ellos hay un solo camino que debes pisar. Es el camino de la luz – la luz de la palabra de Dios. Ahí se llaman las cosas por su nombre, y ahí quedarás desenmascarado.

No sólo son los actos exteriores y sus motivos los que salen a luz. Salen también los pecados más finos y escondidos que se encuentran en los pasillos oscuros de tu corazón. Tienes que confesar tus pecados. Ya no puedes callarte. Te sientes obligado a decirle toda la verdad a Dios. De lo más profundo de tu corazón sale esta oración: “¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!”

En esta posición puedes oír las palabras maravillosas de Dios. Al señalar su justicia, Él te promete perdonar tus pecados y limpiarte de toda maldad. Dios no podrá olvidar nunca a Jesús. Tus pecados han sido llevados y el castigo ya está cumplido. Se aplica hoy, mañana y para siempre.

28 de febrero

Llebad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.

Mateo 11:29

Jesús dice que su yugo es útil. Esto podemos entender. Pero nos cuesta comprender que su carga sea ligera. Pero así es.

Si aprendes de Él, te sometes a una carga. Al mismo tiempo vas a recibir algo que la hará más fácil.

La carga consiste en aprender de la sumisión y humildad de Jesús.

En este mundo aprendes a cumplir con tu deber y a exigir tus derechos; pero Jesús no hizo esto. Él aceptó completamente el llamado que Dios le había encargado. Y lo cumplió perfectamente. Pero nunca reclamó sus derechos. Los dejó a Dios.

En el mundo del pecado hay mucha injusticia, y un creyente recibe su parte. Nuestra reacción natural es protestar.

No lo hizo Jesús nunca. Él reprendió al siervo del sumo sacerdote, pero no para mostrar que tenía razón. Aún en sus últimas horas Jesús se preocupaba por ayudar a otros. Veía en cada ser humano a un hermano a quien debía guiar al camino de la verdad, por eso tuvo que detenerlo cuando el siervo del sumo sacerdote lo golpeó sin ningún motivo.

Puede parecer que la injusticia vaya ganando, pero no es cierto. Dios es el juez del mundo y hasta que Él haya dicho la última palabra, nada está definido.

Un hijo de Dios tiene tiempo para esperar. Con toda confianza deja su caso en las manos de Dios. Nadie lo puede resolver como Él. Conoce todas las cosas a fondo. Todo está al descubierto, expuesto a sus ojos.

Dios también conoce tu corazón. Tal vez tus manos no estén tan limpias como tú las consideras. Cuando nos queremos defender, no siempre nos juzgamos correctamente.

Es bueno acercarse a Dios con sumisión y humildad. Porque siempre nos lleva a pedir la gracia para nosotros mismos. Recibir la gracia alivia el corazón y el alma. Es bueno aprender de Jesús.

29 de febrero

...a los que habéis alcanzado... una fe igualmente preciosa que la nuestra.

2 Pedro 1:1

Nuestra fe es preciosa. Es el obsequio más importante y valioso que Dios nos ha regalado. Por eso debemos poner atención en ella. Hay que hacer todo para guardarla.

No podemos honrar a Dios más que por la fe que Él mismo nos ha regalado. Principalmente no se trata de honrar a Dios con lo nuestro. Porque en realidad no tenemos nada que se pueda llamar “lo nuestro”. Todo se lo debemos a Dios. Él es el gran dador. Nosotros somos los que siempre recibimos.

Cuando regalas algo que tiene mucho valor para ti a alguien, te fijas en cómo lo reciben y lo usan. Siempre te alegras de ver que se use el regalo.

Cuando Dios te mira, no se fija primeramente en todas tus actividades. Se fija en cómo manejas su gran regalo.

La fe es preciosa para Dios porque le costó su propia sangre poder regalártela. Requería un sacrificio. No era suficiente sacrificar a muchos toros y machos cabríos. Había de sacrificar un cordero. Era el cordero que había sido seleccionado antes de la fundación del mundo. Este cordero será exaltado por los siglos de los siglos como el sacrificado.

Dios te dio la preciosa fe cuando te entregó a Jesús. No era Jesús como el exaltado o como un ideal. No, era Jesús como el sacrificado por el pecado y la culpa.

Su sangre es preciosa para Dios. Tu fe también lo es porque es una fe en la sangre. Nunca la hubieras podido obtener por tu propia cuenta. La recibiste del Señor. En su amor infinito Él quería compartir lo más precioso contigo. Quería que lo más precioso para Él también se volviera precioso para ti. Dios quiere compartir el gozo que tiene en Jesús contigo.

Gracias a tu fe preciosa Dios se alegra por ti en su corazón. Por medio de la fe Jesús está junto a ti, tal como lo está con Dios para siempre.

1 marzo

Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado...

Apocalipsis 5:5-6

La única vez que la Biblia presenta a Juan llorando fue en el cielo. Dios había permitido que fuera llevado para allá para mostrarle lo que iba a suceder en el futuro. Él vio un libro que contenía el plan de Dios para la salvación, pero nadie lo pudo abrir. Ni en el Cielo ni en la tierra había alguien que pudiera revelar el plan y la voluntad de Dios. Por eso está llorando Juan.

Entonces, hay uno de los ancianos que lo ayuda al señalar al Cordero inmolado. Juan había olvidado a Jesús en la búsqueda de alguien que fuera digno. Ahora dirige la mirada a alguien que ha estado allí todo el tiempo.

¿Eres tú como Juan? ¿Cuánta miseria en tu vida se debe al hecho de que miras a los problemas y dificultades en vez de mirar a Él que acompaña a los afligidos y abre las Escrituras?

Sí, la verdad es que Dios enjuaga nuestras lágrimas ya. Sucede cuando nos muestra al cordero que parece haber sido sacrificado. Ahí vemos las marcas de la expiación. Jesús fue golpeado por Dios y humillado. Todo fue por mis rebeliones. Cada vez que Dios revela la maravillosa salvación, el sol de gracia sale y sus rayos superan cualquier otro rayo.

Es fácil pensar que Dios nos va a ayudar mediante algo nuevo. Pero no es correcto. En Jesús Él ha hecho todo nuevo. Necesitamos abrir nuestros ojos para ver al cordero que está tan cerca de nosotros. Jesús ha venido aquí. Está entre nosotros. Ha entrado en tu mundo pecador no para juzgarte sino para limpiarte en su sangre.

No has vencido tú, y no lo vas a hacer nunca. No obstante, la victoria es tuya. Si crees en Jesús, ya es tuya la victoria que el León de la tribu de Judá ha ganado.

No hay por qué llorar. Jesús ha vencido. Él nos lo asegura en su palabra. Entonemos ya el cántico para honrar y alabar al Cordero.

2 de marzo

Él es quien preservó la vida a nuestra alma, y no permitió que nuestros pies resbalasen.

Salmos 66:9

Las fuerzas espirituales de Satanás son inmensas y sus armas de ataque son numerosas. Él ataca por todos lados y a toda hora. Nunca se puede sentir tranquilo – y mucho menos cuando él no ha hecho nada por un tiempo. Porque sólo significa que está juntando sus fuerzas para realizar un asalto.

¿Voy a poder llegar bien al final de mi vida, o voy a terminar en el lago de fuego junto con el Diablo y sus ángeles?

Durante los años he llegado a conocerme a mí mismo. Siempre se presentan nuevas trampas. Cuando miro hacia atrás me pongo horrorizado. ¿Cuántas veces he estado a un solo paso de la muerte espiritual? Y no obstante, he vivido descuidado e inconscientemente.

¿Es raro que me regocije cuando leo la palabra en Salmos 66: “Él es quien preservó la vida a nuestra alma, y no permitió que nuestros pies resbalasen”?

Ahí encuentro el misterio. Se debe al Señor y sólo a Él que yo he sido guardado como hijo de Dios.

Él ha preservado mi alma. Yo me he preocupado muy poco por esto. No la he alimentado abundantemente; pero el Señor se ha preocupado por ella.

¿Cuántas veces han resbalado mis pies? Hay tantas sendas resbaladizas aquí en la tierra. Sin darte cuenta ya te encuentras en una de ellas y has empezado a resbalar. Pero el Señor es bueno. Una y otra vez interviene. Porque Él vive, no he caído nunca al fondo del abismo.

Cuando pienso en Dios, lo hago siempre con alegría y agradecimiento. Imagínate que Él es el mismo ayer y hoy y por los siglos. También en el futuro Él se preocupará por mi alma. En los días venideros el Señor estará a mi lado y me sostendrá cada vez que resbale.

La fuerza de Satanás no debe paralizarte. Porque conoces a alguien que es más fuerte. Es el Señor. Lo ha mostrado mediante la victoria en Gólgota. Por esta victoria Él vendrá para ayudarte.

3 de marzo

En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza.

Isaías 30:15

El pecado siempre trae inquietud. El pecador se vuelve un mar agitado que se mueve constantemente. Todo el tiempo tiene que suceder algo. La vida se convierte en una búsqueda constante de acontecimientos y distracciones.

Pero no hay salvación en esto. El alma nunca encuentra descanso. Se cansa en la vanidad y se vuelve cada vez más vacía.

La falta de silencio no sólo es un problema para los que no creen. También un hijo de Dios se resiste al reposo. La presión de afuera es grande. Sin quererlo puedes estar bajo la influencia de otros todo el día. Nunca encuentras reposo. También tu propio corazón te puede inquietar. Todos los pensamientos y preocupaciones continúan horrorizando el alma. Además están todas las exigencias que vienen de la vida. Estás muy lejos de poder cumplirlas. Por lo tanto se levantan para culparte.

La palabra de Dios nos exhorta a dejar todo lo que nos inquieta. Todos los problemas y dificultades ya han sido llevados por Jesús en nuestro lugar. Él conoce todo a fondo. Y ha hecho un refugio. Es ante Dios en el maravilloso descanso y reposo del evangelio.

¡Vaya qué fuente de riqueza es poder dejar todo lo que nos inquieta y empezar a beber de las aguas vivientes! No puedes estar en reposo ante el Señor sin tener confianza en Él. Se manifiesta en tu corazón y lo llegas a conocer. Te das cuenta de que en todas las dificultades Dios tiene pensamientos acerca de ti. Dios toca todo y hace que se convierta en una bendición.

Ante todo el Señor te muestra la gracia. Gracia para todos tus pecados. Gracia para todo lo que no has logrado. Gracia para todas tus negligencias. Sí, ante el trono de Dios y en reposo Él te enseña cómo Él te ve. Estás totalmente cubierto en la gracia de Jesús.

4 de marzo

En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo.

Colosenses 2:11-12

En el antiguo pacto había esta señal de pacto: Todos los niños tenían que ser circuncidados al octavo día. Si esto no se hacía, el niño era excluido porque no pertenecía al pueblo del pacto.

El nuevo pacto también tiene una señal de pacto. Es el bautismo. Así como se circuncidaba a los niños en el antiguo pacto, así los llevamos ahora a Él que ha dicho: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.”

Se hace muchas objeciones al bautismo de niños. La mayoría de éstas también quieren indicar que la circuncisión en el antiguo pacto tampoco tenía sentido.

Es verdad que un niño no puede creer. Tampoco lo puede un adulto. Lutero tiene razón al explicar el tercer artículo del Credo así: “Creo que ni por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, y allegarme a Él.”

Dios ha de tomar la iniciativa si una persona quiere ser salva. Jesús es el iniciador de la fe. Por eso Pablo les dice a los Filipenses que por gracia se les ha concedido... creer en Cristo.

Si un niño quiere ser salvo, hace falta que Dios le conceda la fe. Nadie puede ser salvo sin creer en Jesús. Por eso bautizamos a los niños. Queremos que vengan a Jesús para ser salvos.

El bautismo no necesita repetirse. Las dádivas de Dios son irrevocables, como lo es también su llamamiento. Si un bautizado no vive en la fe, está perdido. Realmente se puede decir que el bautismo empeora aún más la pérdida. ¡Imagínate haber recibido por fe a Jesús con toda abundancia y después rechazar todo al no creer en Él!

Si crees en Jesús, te salvará todo lo que Dios te ha dado en el bautismo. Si no crees en Él, serás juzgado con más severidad.

Bauticemos a nuestros hijos y no olvidemos a compartir las buenas nuevas sobre Cristo con ellos. Es el camino para la salvación para ellos y para nosotros.

5 de marzo

Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos.

Hebreos 6:11-12

Un verdadero creyente siempre está expuesto a los ataques de Satanás. Él no deja en paz a nadie. Ya viene rugiendo, ya deslizándose. Pero quizás sea más pernicioso cuando va arrullando al creyente por medio de la apatía.

¿Qué debes hacer cuando te enfrentas con este peligro?

La palabra de Dios dice: Debes mostrar el mismo esmero hasta el fin, para plena certeza de la esperanza.

Lo haces una y otra vez al considerar bien lo que Dios dice en su palabra. Si dejas de hacerlo, la palabra se irá deslizando al segundo plano y después se volverá imaginaria para ti.

¿Sobre qué estoy edificando mi vida? ¿Dónde están mis raíces? ¿Qué es el fundamento inalterable? ¿Qué se conserva cuando todo lo demás se cae?

Lo más inseguro es mi vida aquí en la tierra. “Sacudida por el viento, desaparece sin dejar rastro alguno,” dice David. Mi vida es como un soplo. No sé si voy a ver el día de mañana.

Pero la esperanza permanece firme. Jesús responde por el cielo. Ha preparado un lugar para cada pecador que recurre a Él.

No sé cómo será mi camino aquí en la tierra. Pero sé dónde terminará.

Por este lado de la eternidad estoy de viaje. Mi hogar en la tierra sólo es un paradero en el tránsito. Soy un peregrino que va volando hacia adelante. Cada noche dejo atrás una jornada más del viaje.

Si el viaje ha tardado muchos años se presenta el riesgo de entorpecerse. Y también el cansancio. Las dificultades del viaje intensifican el deseo de contentarse.

¡No lo hagas!

Sigue mostrando hasta el fin ese mismo entusiasmo, para plena certeza de la esperanza. ¡No te des por vencido!

Disfruta pensando en que vas a entrar en la Nueva Jerusalén por las puertas resplandecientes. Jesús va a salir al encuentro de ti. Te va a guiar al encuentro con tu Dios. ¡Ese día llegará pronto!

El tiempo de mi partida está cercano.

2 Timoteo 4:6

Es muy revelador dar la vuelta por un cementerio. Los días de nuestra vida llegan a setenta años; y en caso de mayor vigor, a ochenta años. Al mismo tiempo nos puede extrañar que muchos van a partir antes de llegar a esta edad.

Entonces, se presenta la pregunta: ¿Cuándo voy a salir yo de aquí? Es bueno estar listo. La hora de mi partida puede estar más cerca de lo que me imagino.

¿Qué significa estar listo?

Es ajustar las cuentas con Dios y con los hombres.

¿Has ajustado tus cuentas con Dios? ¿Hay alguna sombra entre Él y tú?

El pecado perdonado no echa ninguna sombra. Tampoco lo hacen el agotamiento y la flaqueza. Pero si vives con algo que no está arreglado, lo tienes que confesar. Tienes que hablar con toda franqueza con Dios. Tienes que someterte cuando el Espíritu te invita a un encuentro con Dios en arrepentimiento y penitencia.

¿Has rendido cuentas con otros? ¿Hay alguien a quién no has perdonado? ¿Hay gente con quien quieres hablar antes de salir de aquí?

Es tiempo de recordar cuán rápido tu partida puede venir.

Dichoso eres si has rendido todas tus cuentas. Estás seguro de no tener conocimiento de nada que haga falta arreglar antes de salir. Estás listo. Jesús puede venir y recogerte cuando quiera. Con gozo estrecharías tus manos hacia Él. Irás al lugar donde ha morado tu corazón por muchos años. Ahora vas a tomar posesión del lugar que Él ha preparado para ti.

La muerte no es lo peor para un creyente. Al enfrentar la muerte, Jesús quebró su agujón. Gracias a Él la muerte ahora es un viaje a casa.

¿Qué es lo que te espera allá?

Es la boda celestial. También hoy la luz de ella te va a dirigir, y una cosa es segura: es que el día de hoy te llevará un día más cerca del destino si eres uno de los que están listos para el encuentro con Dios.

7 de marzo

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.

Efesios 1:3

Muchos creyentes se preocupan más por la bendición terrenal que por la celestial. ¿Te has dado cuenta de cuántas peticiones que versan sobre la vida aquí en la tierra?

No es malo pedir el pan de cada día. Jesús mismo nos lo enseñó. También ha dicho que Él sabe lo que necesitamos y que Él se preocupa por nosotros.

Pero la bendición que Dios les da a sus hijos es ante todo la bendición espiritual en los lugares celestiales. Sí, a veces Dios contiene algo de lo terrenal para hacer lugar para lo celestial en el corazón y el alma.

Dios tiene una vista completa de todo. Él ve cuán fácil es ser capturado por lo que este mundo nos ofrece. Sabe cuán fácil es saber si alguien ha guardado bastantes cosas y que ya tendrá suficiente para muchos años. Por lo tanto nos hace recordar que la vida es corta. Tienes que alistarte para la marcha. Las riquezas no duran para siempre.

Dios no te da lo que pides cuando le pides una vida en la que siempre haya sol. Esto pertenece a la eternidad. Aquí en la tierra los frutos espirituales no se maduran solamente por el sol y el gozo. Si te satisfaces en lo que este mundo ofrece, tu corazón se vuelve frío ante la bendición espiritual en los lugares celestiales.

Por eso te guía Dios por la vida y te hace sentir hambre y sed de su justicia. Porque sólo así puedes recibir la bendición espiritual.

Dios quiere que la bendición en Jesús sea el tesoro más precioso e importante para ti. Si Jesús es esto para ti, vas a ser bienaventurado aquí en la tierra. Aquí hay un solo bien que nunca vas a perder. Es Jesús y todo lo que Él es para ti. Él tesoro que tienes en Él nunca pierde su valor. Cuanto más lo miras, tanto más precioso se vuelve para ti. Hace que todo lo terrenal pierda su importancia. Crea gozo en tu corazón y te hace decir: Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.

8 de marzo

Verdaderamente tú eres Dios que te encubres, Dios de Israel, que salvas.

Isaías 45:15

Cuando Dios te hace pasar por dificultades y problemas, no puedes entender su camino. En la oscuridad de la aflicción parece como si Dios te hubiera dejado. Puedes gritar y rogar sin recibir respuesta.

Escucha lo que la palabra de Dios dice: Dios se ha ocultado pero no significa que te ha dejado. No lo puedes ver, aun así Él está contigo. No lo puedes escuchar, pero Él escucha cada uno de tus gemidos.

Dios se esconde. Lo hace para salvarte. Dios lleva a sus hijos por caminos en los cuales él parece no estar. Lo hace con el propósito de crear un anhelo fuerte en tu corazón por Él.

Dios quiere darte un abrazo. Pero eres un hijo extraño, porque sólo quieres que Él intervenga cuando estás afligido. Por lo tanto Él se esconde temporalmente.

Cuando Dios se convierte en el Dios escondido en tu vida, significa que Él te ha puesto bajo su disciplina. Ahí es difícil estar pero al mismo tiempo es una bendición. El Señor te disciplina para que te acerques a Él. Él permite que la oscuridad se cierre sobre ti para llevarte a su maravillosa luz.

Después lo puedes ver. Al encubrirse Dios te proporcionó una bendición renovada cuando volvió a revelarse. No tenías nada. Eras tan pobre. Entonces, Dios se presentó como tu Salvador y tus ojos se abrieron y pudiste ver que si bien se había escondido para ti, sin embargo te había rodeado por detrás y por delante.

Jesús fue abandonado por Dios. Lo fue por ti. Si eres un pecador indefenso que en tu desesperación lo buscas, jamás vas a tener que gritar: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Lo gritó por ti.

Tienes que saber que cuando Dios se oculta para ti por un tiempo siempre es para salvarte. Dios viene con todas las riquezas de la gracia. Puede que pierdas algo aquí en la tierra, pero adentro en tu corazón lo tienes todo. Tu Salvador usa los días difíciles de tu vida para guiarte al cielo. El día estará por delante. El día en que vas a salir al encuentro con Dios con estas palabras: Mi rey y mi Dios.

Cristo... a quien anunciamos.

Colosenses 1:28

Pablo y sus compañeros sabían que al fin y al cabo todo se trataba de esto: proclamar a Jesús. Por eso lo describían a los oyentes.

Es cierto que los tiempos han cambiado pero la ayuda sigue siendo la misma. Tú también tienes que prestar atención a Jesús. No hay ninguna necesidad que sea tan grande que esto no ayude.

No puedes mirar a Jesús sin darte cuenta de que Él se para delante de ti. Es posible que otros se hayan cansado pero Él no está cansado. Te escucha, y tiene un fuerte anhelo de que tú abras tu corazón para que pueda entrar y atender tus necesidades.

Jesús no siempre interviene cómo tú esperas. Tanto quieres conseguir una victoria y ser fuerte, pero Jesús te da la gracia. Lo hace porque Él sabe lo que realmente necesitas en lo más profundo de tu ser. Sabe que a pesar de que te convirtieras en el creyente que siempre quisiste ser, aun así estarías perdido sin su sangre purificadora.

Nuestra necesidad más profunda es ser limpiados de todos los pecados. Sólo puede efectuarse mediante la sangre de Jesús.

Él derramó su sangre por nosotros y esto quiere decir que Él dio su vida para salvarnos de la ira y la condena de Dios. Él asumió la responsabilidad por el pecado junto con sus pavorosas consecuencias. La palabra de Dios dice que Jesús fue hecho el pecado mismo.

El pecado que Él asumió no era suyo. Dios puso tus pecados sobre su Hijo y Él como un cordero ofrecido los llevó ante el tribunal. Dios hizo que Jesús recibiera la paga del pecado. Por eso fue la muerte tan amarga para Él. Pero Jesús no retrocedió. Él siguió luchando hasta el final cuando dijo: "¡Consumado es!"

A él anunciamos, dice Pablo. Había visto a Jesús y esto cambió todo. La fe en el crucificado y el resucitado hizo que la gracia inundara toda su vida. Así es también para ti. La palabra de la cruz es poder de Dios a los que se salvan, ahora y para siempre. Es una ayuda en toda necesidad, peligro y tentación – y en este día también.

Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, o sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él.

Filipenses 1:29

No es lo mismo elegir una fe y recibir una fe.

Una fe elegida se basa en una decisión. Es el sujeto de la voluntad y la razón. Es una fe fría y muerta. La mundanería y las ganas de debatir la acompañan – no el temor de Dios y una vida consagrada.

La mayor parte de los que tiene una fe elegida se despiden en algún momento de la iglesia y de la congregación. Una pequeña parte persevera toda la vida. Para ellos el horror se volverá más fuerte. Imagínate como será cruzar la frontera a la eternidad y sólo ante el tribunal de Dios darse cuenta de que su fe no era para salvación.

Una fe recibida es la fe que Jesús provee. No se genera mediante la fuerza y el poder humano. El Espíritu de Dios la produce en el corazón cuando se escucha la palabra.

El Espíritu Santo nunca se deja controlar por los hombres. Cuándo y cómo quiera, Él hará su obra en el corazón de un pecador perdido. Crea la confianza en Jesús.

Esta es la gracia de la que la palabra de Dios habla. Nadie ha podido ser merecedor de ella.

Como el Señor provee la fe como un don, así también provee el sufrimiento. Nuestra vieja naturaleza no puede entender que Dios nos lo da pero la nueva naturaleza sabe que todo lo que viene, viene del Señor. También lo que es difícil, pesado y oscuro.

Mediante el sufrimiento por la causa de Jesús serás guiado a tener una relación con aquél a quien no hubieras podido conocer de otra manera. Jesús comparte su propio padecimiento con nosotros.

No hace falta producir la salvación por nosotros mismos. Sólo Jesús lo puede hacer. Pero debemos guiar a otros a la riqueza de la gracia. No puede suceder sin un sacrificio. No obstante, el Señor nos ha encargado hacerlo y al mismo tiempo nos llama a seguir voluntariamente sus huellas.

Por la gracia nos ha dado la fe. Por la gracia nos ha hecho sus seguidores. Que Dios nos guarde en una verdadera fe viviente. Que Dios no nos deje vivir de modo egoísta, pero nos ayude a dejarlo mandar sobre nosotros.

En todas las cosas fuisteis enriquecidos en él.

1 Corintios 1:5

El desánimo en tu vida como creyente ¿tiene que ver con el hecho de que no veas la abundancia que tienes en Jesús?

Te miras diez veces a ti mismo por cada vez que miras a Jesús. Una y otra vez tienes que reconocer que tu vida por la fe no es como debería ser. Exteriormente todo va más o menos bien. Pero no es así con lo interior. ¿Por qué no se encuentra más interés por la salvación de otros? ¿Por qué es tan débil la fe en medio de los vientos de aflicción? ¿Cómo puedes ser tan indiferente al saber que el tiempo de la vida aquí es brevísimo? ¿Por qué no te horrorizas más cuando piensas en el Infierno? ¿Por qué no tienes más ganas de llegar al Cielo?

¿Te has dado cuenta de que tu miseria se debe al hecho de que gozas muy poco con lo que tienes en Jesús? No importa cuánto te esfuerces porque nunca cambiará. Si eres un creyente sincero nunca llegues a sentirte satisfecho con algo en ti.

Por lo tanto debes acudir a Jesús mejor ahora que después. Él anhela revelar su riqueza a tu corazón. Lo que encuentras en Jesús es eterno. Él es realmente rico en todo. Su amor rompe todas las ideas que tenemos. Su pureza divina brilla tanto que te sientes obligado a ponerte de rodillas. Su paciencia y perseverancia no disminuyen porque te sientas rechazado.

¡No dudes de la riqueza de Jesús! ¡Que Dios te haga ver lo que tienes en Él! Entonces, verás que ya tienes todo lo que Jesús representa y es. El corazón de Jesús no puede guardar nada. Él comparte todo contigo. Puede que seas pobre; pero no importa nada porque por la fe ya has recibido todas sus riquezas.

Cada uno de los hijos de Dios es pobre en sí mismo. Todos los hijos de Dios son inmensamente ricos en Jesús. Y son ricos en todas las cosas. Cuando la palabra de Dios dice “todo” quiere decir todo. Jesús te ha entregado todas sus riquezas. Son realmente tuyas. Tú fuiste enriquecido en todas las cosas en Él.

12 de marzo

He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción. Por mí, por amor de mí mismo lo haré...

Isaías 48:10-11

Dios quiere quitar la escoria de nuestra vida. Es un proceso duro. La escoria representa todo lo que quiere mandar por sí mismo. Y tenemos mucho de esto. La naturaleza vieja anhela ser el punto céntrico.

El hombre egoísta no se puede conciliar con la fe que da toda la honra a Jesús y que sólo quiere exaltarlo. Por eso se presenta una batalla. El Espíritu lucha contra la carne, y la carne lucha contra el Espíritu.

En esta lucha Dios no te ha dejado sólo. Él te ayuda. Lo hace al ponerte en el horno de la aflicción. Ahí la escoria será eliminada.

Muchos creyentes fueron llevados a una nueva relación con Jesús y después se presentó la aflicción en su vida. Se dieron cuenta de cuán inestable y pasajero es todo. La bendición que recibe una persona aquí en la tierra puede cambiar de un momento a otro.

La aflicción nos hace despertar. Nos afrontamos a la verdad. Somos como una efímera sombra que se ve por un tiempo corto para luego desaparecer. Todo lo que tenemos es prestado.

Cuando Dios nos purifica en el horno de aflicción, el orgullo y la autoconfianza desaparecen. Nos damos cuenta de lo poco que podemos. Si Dios no nos da todo, somos nada.

Sí, Dios sabe lo que hace cuando pone a sus hijos en el horno de aflicción. Quiere enseñarnos a buscar los verdaderos valores que ni la miseria, ni enfermedades ni la muerte pueden eliminar.

Sin embargo, no siempre se cumple la intención de Dios. Hay mucho que Dios no logra hacer en nuestras vidas.

Entonces, ¿qué hace Dios?

¿Nos rechaza? ¿Pronuncia la sentencia sobre nosotros? ¿Dice que somos inútiles?

No, interviene por amor de sí mismo. Todo es maravilloso con Dios; pero ¿hay algo que sea más maravilloso que su gracia? No se basa en nada de lo nuestro sino sólo en Él.

Nos salva a nosotros, los pobres, los indignos y fracasados, cuando buscamos refugio en Jesús. Él lo hace por amor de sí mismo.

13 de marzo

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

Romanos 8:32

¡Todas las cosas con Jesús!

¡No lo olvides, tú que eres un hijo de Dios que no entiende por qué Dios no ha intervenido! Has visto el peligro y has clamado a Dios, pero Él no impidió la desgracia. Al contrario, Dios parecía pasivo.

Ahora te encuentras desilusionado y desanimado.

Dios no es mudo. Él que no nos negó ni a lo más precioso, Él también te dará todo con Jesús.

¿Pero tengo todo con Jesús si me quitan mi cónyuge, mi salud, mi trabajo, mi casa y mi hogar?

Sí lo tienes. El punto de referencia para un hijo de Dios es que Dios siempre y en todas las circunstancias te da todo con Jesús. Así es también cuando te disciplina. Y Dios te puede disciplinar de modo muy duro. Lo dice su palabra. Pero Dios nunca te quitará a Jesús y tampoco la bendición en Él. No existe aflicción en la que no puedes decir con toda franqueza: También ahora tengo todo con Jesús.

Tienes que aprender a someter todo pensamiento humano a la palabra de Dios para que la obedezcas. No debes permitir que la razón te limite. El mensaje debe entrar en tu corazón, y la fe puede percibir lo que el pensamiento no puede entender.

Dios no es injusto. Ahora que te ha dado a su precioso Hijo, Él también te dará todo lo demás como añadidura.

El hecho de que lo recibes junto a Jesús significa que siempre te servirá para bien. Más que todo Dios se preocupa por la salvación de tu alma. ¿No te sientes agradecido por esto?

Un día vas a ver todas las cosas en una luz divina. Ya no vas a estar en duda. ¡Al contrario! Quedará bien claro que Dios te dio todo con Jesús todos los días.

14 de marzo

En tu nombre se alegrará todo el día, y en tu justicia será enaltecido.

Salmos 89:16

Alegrarse todo el día no significa que todo siempre va viento en popa. A veces Dios nos guía por un valle de lágrimas. Es difícil tener que ir por este camino pero Dios te ha dado un remedio para superar la prueba. Es la alabanza.

No puedes alabarte a ti mismo porque te vaya bien en la vida. Pero puedes alabar al Señor. Lo puedes hacer todo el día y toda la noche. Dios nunca cambia. Como una roca firme y eterna él está ahí en medio del mar rugiente de los tiempos.

Entonces, puedes alegrarte todo el día. Porque hay algo que no cambia en ti cuando crees en Jesús. Es la justicia que Él te ha dado por la gracia inmerecida. No es una justicia que Él ha producido en tu vida. No, Jesús lo consiguió cuando vivía bajo la ley.

Por medio de la resurrección de Jesús Dios aceptó su derecho perfecto a la vida. Y es el mismo derecho que Dios da a cada uno que cree. Nadie y nada lo puede cambiar, si buscas refugio en Jesús.

Nunca podrás salvarte por tu propia justicia. Si ésta tuviera valor, te quedarías excluido de la vida ante el rostro de Dios. Eres salvo por la justicia de Jesús. Dios la ha reconocido de una vez para siempre. Por lo tanto serán enaltecidos todos aquellos que la hayan recibido.

En la vida aquí en la tierra se presentan muchas épocas difíciles y duras. Se deben a ti mismo y a las circunstancias que no puedes controlar. A veces Dios te muestra su disciplina. Entonces, te parece fácil creer que el Señor ya no es como antes. Pero ¡no cedas a esta tentación! A cambio debes buscar refugio en lo que permanece para siempre. Es la justicia de Jesús.

Entonces, tu corazón no puede pensar en otra cosa que alabar a Dios. Imagínate que tienes un Salvador que te salva completamente. Su corazón no ha cambiado. No ha retirado su regalo. Se alegra día y noche al ver su salvación como la riqueza de tu vida. Por eso te alegrarás todo el día.

Mirad, y guardaos de toda avaricia.

Lucas 12:15

Jesús habla de la avaricia. La avaricia se presenta en muchas formas. Detrás de todas está al acecho la idolatría. La avaricia encadena el alma a lo terrenal. A esto se dirigen los pensamientos una y otra vez.

La avaricia no es sólo un peligro para los adinerados. Hay pocos creyentes que no se sienten tentados por la enfermedad del “yo-quiero-más”.

Es muy diferente lo que la gente pide ya que no nos interesa lo mismo. El materialismo, la manía coleccionista e intereses culturales van mano a mano. Para el Diablo no importa lo que tú escojas. Él está contento si logra que tus pensamientos se queden en las cosas de este mundo. Te quiere mantener con el deseo de querer más y más, de ir más lejos y de ser más y más hábil.

Satanás sabe que si logra esto, Dios y su reino se van debilitando en tu vida. Leer la Biblia y orar se volverá una obligación pesada. Y ya no sentirás las ganas de escuchar la palabra de Dios. Tu corazón habrá sido capturado por algo diferente.

Mirad, y guardaos, dice Jesús. Él conoce tu corazón y el mío mucho mejor que nosotros. Jesús sabe que el Tentador no sólo vino a buscarlo a él. No, él viene también a nosotros en muchas formas.

A menudo las personas avaras son admiradas. Se puede hablar de dedicación, de competencia, habilidad y muchas aficiones.

Pero Dios califica de otra manera. Él mira detrás de las apariencias. Sabe que la avaricia enflaquece a la vida espiritual, y que la vida con Dios va muriendo poco a poco. Muchos creyentes lo han experimentado. No eran los pecados graves o los obvios que sofocaban su vida espiritual. Era la avaricia.

La avaricia cesará la misma noche en la que te acuestes por última vez. Entonces, Dios va a pedir la devolución de tu alma. Ya será demasiado tarde para arrepentirse. Esa noche Jesús te llama un necio. Esa noche puede venir muy pronto. Por lo tanto necesitas escudriñarte a ti mismo ante Dios. Pero no olvides que Jesús escucha tus oraciones. Si lo buscas, Él te va a ayudar en la lucha contra la avaricia. Va a borrar este pecado y guiarte en el camino de la vida.

Espera en Jehová, y guarda su camino, y él te exaltará para heredar la tierra.

Salmos 37:34

A veces el camino de Dios parece extraño. Ahí se encuentra la bendición de Dios aunque a veces no lo parezca. Es el camino de la luz y de la verdad, y cuesta seguirlo en este mundo oscuro. Muchos se dejan guiar por el espíritu del mundo, y es siempre una tentación para los creyentes ceder a él y a actuar como todos los demás.

Tienes que permanecer en el camino de Dios. A pesar de ser oscuro y desconocido, es el camino que te llevará al destino. ¿En qué te ayuda que el camino sea fácil y ancho si termina en la perdición?

Si estás siguiendo el camino de Dios, tienes un privilegio que no existe en ningún otro camino. Puedes esperar en el Señor, y Él no te hará esperar en vano. Puede que el tiempo de espera sea muy largo, pero el Señor vendrá con su ayuda.

Probablemente conoces a verdaderos creyentes que llegaron bien al final de su vida. Tuvieron que soportar muchas dificultades y luchas. Pero en toda circunstancia se mantuvieron en el camino de Dios.

Sigue las huellas de ellos. Todos los demás caminos te llevarán a la decepción y la miseria. Cuando se presentan contratiempos y miseria en el camino del Señor, es muy importante poder testificar que estás convencido de que estás donde Él quiere que estés. No has tomado tu vida en tus propias manos.

Vendrá un día en el que Dios te va a exaltar. Es importante que no te vuelvas impaciente y lo apresures para exaltarte a ti mismo. Es tu llamado quedarte en el camino de Dios. El resto no te corresponde a ti.

A menudo Dios interviene ya en nuestro tiempo. Te puede bendecir de muchas formas, y hasta preparar un banquete ante los ojos de tus enemigos.

Otras veces Dios hace pasar a sus hijos por el mismo sufrimiento que Jesús tuvo que soportar. En los ojos de otros Jesús perdió todo. Hasta la vida que también tuvo que dejar. Pero la verdad es que Él se quedó en el camino de Dios. Por eso verá su descendencia.

Cuando el Señor te exalte, vas a heredar lo que no has mereces. El reino que vas a tomar, Jesús lo ha ganado para ti. Quédate en su camino para que Él te lo pueda dar.

17 de marzo

Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.

Juan 13:7

Hay mucho de lo que Jesús hace que no entiendes. Pero Él dice que un día lo vas a entender.

Pedro estaba quebrantado hasta la raíz porque Jesús se hizo su sirviente. No quería que Jesús asumiera las tareas humillantes. Quería que Jesús fuera exaltado a la gloria.

Jesús no viene a nosotros en grandeza, poder y gloria. Sigue siendo el que se humilla para poder llegar al que se siente miserable.

No lo entendemos cuando las cosas salen mal. Pedimos ayuda pero aparentemente en vano porque no pasa nada. Nos volvemos cada vez más débiles y desamparados.

Cuando Jesús se agacha para llegar a tu corazón herido y afligido, no entiendes que es la gracia la que te va a curar. Piensas que la ayuda consiste en que Jesús te librerá de la miseria. No vas a contentarte con algo diferente.

Pero lo que no eres, lo serás. Vendrá un día en que Jesús abrirá tus ojos para que veas que su gracia es más grande que todo. Lo que también es más importante que todo es que detrás y delante y por todos lados estás rodeado por Él.

Cuando Pedro empieza a entender que Jesús está haciendo algo maravilloso para él, él quiere más. Por lo tanto Jesús le dice que ya ha recibido todo lo que necesita. Estaba totalmente limpio.

Así es también contigo si has recibido la gracia de Dios. Quieres gracia en cantidad. Pero Jesús te dice: Ya tienes lo que has perdido.

Jesús no reparte su gracia escasamente. La esparce abundantemente sobre el pobre e insignificante. Por eso estás en la gracia cuando le perteneces a Él.

Cuando se vuelve importante para ti, no es difícil dejar que Jesús reine sobre todo lo demás. No importa cómo salga todo si sale como Él quiere y si puedes seguir en su gracia. Entonces, estás totalmente limpio de corazón. No te falta nada. En medio de toda la miseria vives en la abundancia.

...para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

Hebreos 2:17

Jesús es el sumo sacerdote.

Se ubicó entre Dios y tú. Por eso fue herido por el relámpago de la ira de Dios. Cuando Dios exigió el pago por tus pecados, Jesús tuvo que pagar. Él se ofreció para recibir la paga del pecado.

Como sumo sacerdote Jesús expió el pecado. Él tomó sobre sí todas las consecuencias del gran número de pecados que has cometido durante tu vida. Jesús no sólo cargó el pecado sino que además Él fue hecho pecado. Se volvió uno con el pecado y lo tomó sobre sí como si fuera suyo.

¿Cómo crees que se sentía Jesús – el puro y limpio – cuando se hizo cargo del pecado de todo el mundo en toda su fealdad? ¿Sentía repugnancia y asco?

Pero el cordero del sacrificio de Dios no retrocedió.

Él es el sumo sacerdote que siempre se presenta ante Dios junto contigo.

Como sumo sacerdote Jesús es compasivo. Conoce todo tipo de imperfección y flaqueza. Sabe que tú has fracasado y has caído. No obstante, Él te responde con un amor sobreabundante.

Jesús siente tu necesidad como la suya. Cuando Pedro lo negó en el patio del sumo sacerdote, Jesús se volvió y lo miró de tal modo que él se fue afuera y se puso a llorar.

Así es Jesús. Te busca cuando lo has traicionado. Tu traición no puede apagar su amor. Tu pecado no ha podido detener a Jesús en el camino a Gólgota. Él siguió el camino hasta el lugar del sacrificio porque estaba siendo guiado por la misericordia divina y llegó ahí para pagar por todos tus pecados.

Jesús es fiel. Puedes confiar en Él. Sigue siendo hoy el mismo como ese día cuando fue por el camino del sufrimiento. Jesús te conecta con Dios. Él se ha sujetado a Dios y a ti. Y lo seguirá haciendo ahora y para siempre.

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

Hebreos 13:8

¿Cómo era Jesús ayer?

Frente a tal pregunta solemos pensar en las experiencias que hemos tenido con Jesús. ¿Experimenté la presencia y ayuda de Jesús ayer?

Puede que ayer hayas recibido una demostración especial de que Jesús vive y te cuida. Si es así, es un consuelo pensar que Él es el mismo hoy. Pero también puede ser que el día de ayer haya sido un día como cualquier otro de tu vida. Entonces, no te sientes consolado en saber que Jesús será el mismo hoy.

Por lo tanto necesitas entender que no hay que confiar en tus experiencias y acontecimientos. Porque son inconstantes y no te dan ayuda permanente.

No, fíjate en la palabra de Dios.

¿Cómo era Jesús ayer?

Era exactamente como dice la palabra de Dios. Ni una sola palabra sobre Jesús o de Jesús cayó a tierra ayer. Todo lo que está escrito sobre Él, era verdad. Así es también hoy día. Jesús no ha cambiado.

Si estás pensando en la eternidad, vas a ver que así como Jesús era cuando estaba en el mundo, así también será para siempre.

Si dejas entrar este pensamiento, te va a llenar con un profundo sentimiento de felicidad. En un mundo en que todo es variable y cambiante has llegado a conocer a Jesús que siempre es el mismo.

El futuro ya no te parece incierto porque Jesús te acompañará todos los días. No te va a dejar sólo nunca porque estará contigo. Él cubrirá tus pecados con su sangre para que no te condenen. Jesús también te ayudará a aguantar los contratiempos y dificultades que Él va a permitir en tu vida.

Así ha sido Jesús hasta el día de hoy. Su palabra lo afirma. Así también será en los días futuros. La palabra de Dios dice que Él es el mismo ayer y hoy y por los siglos.

Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios.

2 Corintios 1:21

Alguna vez te ha perturbado esta pregunta: ¿Voy a llegar al destino final? Te has dado cuenta de que otros han abandonado la fe, y por eso te preguntas si lo mismo puede pasar contigo. No te sientes más fuerte que ellos. Las fuerzas que les hicieron dejar a Jesús también están presentes en tu vida.

Quizás piensas que tu vida espiritual era más fuerte antes. Te sentías más apasionado y ferviente que ahora. Tenías una relación más íntima con Dios. Ahora te atormenta una frialdad inquietante.

¿Qué debes hacer?

Tienes que escuchar la palabra: “El que nos confirma con vosotros en Cristo, es Dios.” Si dependiera de nosotros, nunca llegaríamos al destino. Pero Dios nos mantiene firmes en Cristo.

Cuando Dios nos muestra cuán débiles somos y cuán poco podemos hacer no es para hacernos desesperar. Hay que correr a Jesús. En Él encontramos todo lo que nos falta. En Él tenemos toda la abundancia en medio de nuestra miseria y desgracia.

Dios nos ha ungió. Nos ha dado al Espíritu Santo. Es el Espíritu que glorifica a Jesús en el corazón de un hijo de Dios. Si ya no ves la gloria de Jesús, hay que pedirle a Dios que abra el ojo de tu corazón. Deja de mirarte a ti mismo y sujétate a la palabra de Dios.

No vale la pena buscar ayuda en sí mismo. No debes seguir pensando en todas las decisiones que terminaron en nada. Medita en las promesas de Dios.

Te espera una bendición tremenda en la palabra de Dios. Es Dios que te mantiene firme en Cristo. Y Dios es el Dios de los milagros. Puede usar todo en tu vida para unirse con Jesús, también lo que a ti te parece muy difícil y pesado.

Está claro que este versículo se dirige a Pablo y sus colaboradores más cercanos. Pero Pablo incluye a los corintios débiles e inmaduros. Dios es el Dios de la gracia. Y Dios es Él que nos une a todos en su amado Hijo. Podemos descansar en esta palabra. El Señor nos guardará. Nos guiará. ¡Alabado sea Dios!

21 de marzo

El que comienza la discordia es como quien suelta las aguas; deja, pues, la contienda, antes que se enrede.

Proverbios 17:14

Se dice que los truenos purifican la atmósfera. Es verdad cuando se trata de un día de verano con un calor sofocante. Pero no es verdad cuando hablamos de las relaciones humanas. Los ataques fuertes de cólera no llevan a nada bueno.

”El que comienza la discordia es como quien suelta las aguas; deja, pues, la contienda, antes que se enrede.”

Las palabras ofensivas tienden a clavarse en la mente de aquellos a quienes están dirigidas. Por años serán recordadas por la persona aunque tú no te acuerdas de ellas. Las palabras insultantes en una relación personal son como excavar un subterráneo; un día se derrumbará la superficie. A menudo esas palabras causan más dolor de lo que se hubiera podido imaginar.

Hay cosas que hace falta arreglar inmediatamente. Debe realizarse en una atmósfera plácida y tranquila y no con la intención de decir dos o cuatro verdades el uno al otro.

Muchas contiendas comienzan con chismes. En las muchas palabras no falta pecado, dice la palabra de Dios. Es dañino hablar demasiado de personas que no están presentes. Antes de darse cuenta ya se ha vuelto calumnias. Se atribuye a otros ciertos motivos que ellos no tienen. Inconscientemente empieza a afectar la relación con la persona de quién se está hablando. Se está echando leña al fuego de la contienda.

El libro de los Proverbios nos invita a dejar las disputas. Es bueno preguntarse a sí mismo si una contienda está por comenzar. Y si éste es el caso debemos terminarla antes que se enrede.

Qué bueno es cuando hermanos lo hacen a buena hora. Cuando se inicia una discusión hay que ponernos de acuerdo de que es mejor dejarla antes que se vuelva una discordia. Qué bendición es cuando hermanos se reúnen para pedirle a Dios que los reconcilie, a nosotros los pecadores, mediante su amor y su gracia y nos ayude a dejar de herir gravemente a otros.

Que el Señor nos dé humildad y gracia para seguir adelante juntos, esperando el día en que estemos todos en el coro de alabanza para la honra y la gloria de Dios y el Cordero.

Y amaba Jesús a Marta a su hermana y a Lázaro.

Juan 11:5

Jesús ama a todos; pero hay algunos a quienes ama de modo especial. Entre ellos estaban Lázaro, Marta y María.

Hay un lado del amor que sólo puede existir y crecer cuando es recíproco. También se aplica en la relación con Dios.

El amor de Jesús había entrado en la vida de los tres hermanos. Habían abierto su corazón y recibido su enseñanza. Todo lo que Jesús decía estaba grabado en sus corazones. Por eso se pusieron a disposición de Él.

Marta servía a Jesús al abrir su hogar para él y sus amigos. María lo servía al ungirle con un perfume muy costoso. Lázaro era un testigo viviente del poder divino de Jesús. Por todas partes le recibían como el hombre a quién Jesús había resucitado de la muerte.

Cuánto más compartes tanto más crece el amor. Jesús compartió su amor con los tres amigos. Los incluyó en sus consejos. Por eso llegaron a conocerlo muy bien.

Al mismo tiempo compartían todas sus preocupaciones con Jesús. Sabían a quién llamar cuando Lázaro se enfermó.

Había una relación muy íntima entre ellos y Jesús.

Jesús tiene un gran deseo para ti. Es que tú tengas semejanza con estos tres. Él quiere que le permitas darte un conocimiento más profundo de su palabra. Solamente lo puede hacer si haces como María y te sientas a sus pies para escuchar su palabra.

Jesús también quiere compartir su servicio contigo. Sólo lo puede hacer si haces como Marta y pones todo lo que es tuyo a su disposición.

Ante y sobre todo Jesús quiere que seas un testigo viviente de Él. Lo eres cuando le permites convencerte de que tú que antes estabas muerto en tus pecados y transgresiones ahora estás compartiendo una nueva vida con Él.

Jesús te echa de menos. Abre tu corazón y deja entrar a su palabra y su voluntad. Es una bendición inmensa ser amado por Jesús.

23 de marzo

Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio.

Hebreos 13:13

Cuando Jesús estaba colgado en la cruz, se burlaron de Él. La mayoría pensaba que su muerte abominable reflejaba la condena irrevocable sobre su mensaje y su obra. Esta condena también cayó sobre sus amigos que estaban alrededor de la cruz.

Ahora han pasado muchos años pero Jesús sigue siendo el menospreciado. Lo mismo se aplica para los que aceptan el mensaje sobre la muerte de Cristo en la cruz como poder de Dios para salvación.

Muchos se interesan por Jesús. No se puede ignorarlo. En palabras y obras Él manifiesta un misterio que nadie ha podido comprender a fondo nunca. Por generaciones tanto los religiosos como los no religiosos se han ocupado con Jesús.

¿Qué debe hacer un hijo de Dios?

Tienes que buscarlo “fuera del campamento” y llevar su deshonra. Lo que caracteriza el interés que se muestra por Jesús ahora incluye todo menos verlo como el Cordero de Dios que cargó todos nuestros pecados. No se considera a Jesús como Él a quién Dios condenó por nosotros.

Si has encontrado la vida en la cruz, entonces Jesús te habla mediante todas sus palabras y todas sus obras; pero ante todo Jesús se entregó a sí mismo por todos tus pecados. Por lo tanto tienes que escuchar el mensaje de la cruz una y otra vez.

Esto siempre ha sido considerado una deshonra. Le quita la honra a cada ser humano. La cruz señala que nadie puede expiar su propio pecado. Jesús tuvo que pagar un precio incomprensible. Si no lo hubiera hecho, una eternidad bajo la ira y juicio de Dios habría sido nuestra única posibilidad.

¡Sujétate al mensaje de la cruz! Hazlo en un tiempo en que muchos creyentes se preocupan por una cosa u otra.

Cuando Pablo estuvo en Corintio no quiso saber de otra cosa sino de Jesucristo, y de éste crucificado. Salió a Él “afuera del campamento”. Llevó su deshonra. Sigamos sus huellas. Es el camino para la vida.

24 de marzo

Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.

Lucas 1:26-27

Los siglos han pasado uno tras otro, pero todavía no hemos olvidado a María. Se debe a Jesús. Si no hubiera sido por Él, nadie aquí en este mundo la habría conocido.

María no venía de Jerusalén sino del pueblo Nazaret en Galilea. No era de una familia importante. Tampoco estaba desposada con un hombre que iba a ser importante para el pueblo judío por su nacimiento, su inteligencia o su educación.

No, Dios escoge lo más bajo del mundo. No es nada nuevo. Así ha hecho siempre.

Cuando Samuel vino para ungir al segundo rey de Israel, no llamaron a David. La selección del pastorcillo era imposible en los ojos de los hombres. Pero Dios pensaba de otro modo.

Lo hizo cuando escogió a María. Lo hizo cuando te escogió a ti.

Si piensas que eres especial en comparación con otros debes recordar que ese no es el motivo por el cual Dios te escogió.

Dios suele escoger a lo que no es nada en los ojos de otros. Así nadie tiene de qué jactarse. Toda alabanza pertenece al Señor.

La vida de María y la vida de Jesús se entrelazaron. Debido a Jesús, su madre ha entrado en la historia de la humanidad. Pero también la ha llevado hasta la eternidad.

Si eres un hijo de Dios, tu vida también está entrelazada con la suya. Él es el hilo que conecta todo. Con su sangre Él ha borrado todos tus pecados. Cada día te acompaña y está a tu lado. Habla contigo y te llama a servirle.

Lo único que hay de tu vida es lo que Jesús ha logrado hacer contigo. Todo lo demás desaparece. Pero el fruto que él ha producido permanecerá para siempre.

Quitaré el pecado de la tierra en un día.

Zacarías 3:9

El Viernes Santo es el día más importante de mi vida. Porque ese día fueron borrados todos mis pecados.

Si yo usara todos los días de mi vida, no sería capaz de hacer lo que Dios hizo en un solo día. Pero no significa que fue fácil para Dios borrar el pecado. El Viernes Santo es el día más largo de todos los días.

Ese día Dios tuvo que tomar a su hijo de la mano para acompañarlo hasta el monte del sacrificio. Fue una caminata muy dura. Durante toda su vida Jesús había complacido a Dios. El Padre siempre podía mirar a su hijo con gozo y alegría.

Imagínate caminar con Jesús hasta Gólgota. La vida iba a ser sacrificada. Y no sólo esto. El Hijo amado iba a ponerse bajo la maldición de Dios. Él era el cordero del sacrificio que Dios había escogido para llevar el pecado de todo el mundo.

¿Te parece extraño que Dios no pueda olvidar ese día de sufrimiento? Nunca podremos llegar a entender la pena que Dios como padre sentía en su corazón al poner todo el peso horrible del pecado sobre Jesús. Menos aún podemos comprender que Dios lo hizo para salvarnos. Pero de tal manera amó Dios.

Cuando la oscuridad del abandono de Dios se puso sobre Gólgota, Dios borró toda la culpa de toda la tierra.

No significa que todos se salvarán. Dios no obliga a nadie. Pero ofrece su gracia a cada pecador en el mundo. Si tú has recibido a Jesús, tienes que saber que todos tus pecados han sido borrados. Incluso todos los pecados que ya has hecho, y todos los que vas a cometer hasta tu último día.

En un solo día Dios borró todo. ¡Qué gracia tan maravillosa! Antes que se cometa el pecado, está borrado. Antes que entres por la puerta del cielo, ya eres salvo. Dios ha intervenido. En la eternidad vas a recordar el Viernes Santo. Ese día Jesús ganó el cielo para ti.

Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza...

Juan 19.2

Si te dieran la oportunidad de elegir entre todas las coronas preciosas del mundo y la corona de espinas, no sería una elección difícil. Si estuviera entre todas las otras coronas, te quedarías con ella. Fue hecha para la burla. Pero supera todas las coronas en hermosura. Jesús la llevó.

No debemos pensar que sea fácil llevar una corona real. A pesar de parecer fácil, no lo es; porque el poder real tiene un precio.

La corona de espinas fue llevada por un solo rey. Él también fue levantado, pero en una cruz. Ninguna corona ha sido tan costosa de llevar. Le costó la vida a Jesús.

Cuando Juan vio a Jesús en el cielo, vio a un Cordero que parecía haber sido sacrificado. Es porque Él lleva todavía las marcas de la muerte.

Nos lleva a preguntarnos si vamos a ver las marcas de la corona de espinas en la eternidad.

Dios le ha otorgado a Jesús el nombre que está sobre todo nombre. Toda rodilla se doblará ante Él. Su gloria es tremenda. Al mismo tiempo Él es aquel que fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre Él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados.

La muerte en la cruz es terrible. Es una muerte bajo la tortura. La muerte de Jesús es aún más terrible. Es la muerte bajo la ira de Dios. Por lo tanto nos llena de horror leer sobre Gólgota. Sin embargo, la gloria de Dios reposa sobre Jesús. Esto nos hace callar y nos llena de un agradecimiento tan profundo que no se podría nunca expresar en palabras. El corazón encuentra reposo y paz en el castigo que recayó sobre Él.

Eran soldados los que entretejieron la corona para Jesús. Pero detrás de ellos estaba Dios. Él le dio a su Hijo la copa de ira. Jesús no podía escapar si quería ser el Salvador del mundo.

Jesús es tu rey coronado de espinas. En Él se une la humillación más profunda y la exaltación más sublime. Detrás de todo está Él con un corazón ardiente que late de amor por ti.

27 de marzo

Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban, diciendo: Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó.

Mateo 26:67-68

Los soldados trataron a Jesús con mucha crueldad. Lo hicieron porque pensaban que Jesús no podía adivinar quién lo golpeó.

Es raro pensar que un día los mismos hombres tendrán un solo deseo: que Jesús nos conozca. Si Él los conoce como suyos, van a pasar la eternidad con Él. Si no los conoce estarán para siempre en el lago de fuego que ha sido preparado para el Diablo y sus ángeles.

Si se convirtieron después, Él los conoce. No hay ningún pecado que condene a los que creen en Él. Ni siquiera si le dieron palizas a Jesús o lo golpearon en la cara.

En su rebelión y odio a Jesús quieren esconderse. El camino a la salvación pasa por el anhelo de ser conocido. Todo tiene que salir a luz. Todo tiene que confesarse.

¿No será un alivio confesar y poner todo al descubierto? Qué bueno es ser un hijo de Dios que no le esconde nada.

Lo mejor de todo es que Jesús me conoce tal como soy. Aun así no me rechaza. Me ama incondicionalmente.

Jesús ve tanto toda mi impureza como mi excelencia radiante al mismo tiempo. Me ve como vestido en su propia gracia. Me cubre de pies a cabeza.

Imagínate si tuvieras que estar en el cielo juntamente con los que golpearon a Jesús. Qué bueno sería. Porque al fin y al cabo fue también por tus pecados que Jesús fue clavado en la cruz. Y Él no quiere que la salvación sea en vano para ninguno de nosotros. Tampoco para aquel que ha caído en el peor de los pecados. Deja a Jesús que entre en el rincón más oscuro de tu vida. Así vas a dejar entrar a la gracia. Y esto te da la salvación.

Entonces, serás conocido por el Hijo de Dios para siempre. En tiempos pasados tus pecados reposaron sobre Él. Ahora te toca gozarte de su salvación al recibir la gracia que Él anhela darte.

Nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.

Juan 11:50

Caifás, el sumo sacerdote, dijo estas palabras. Quiere decir que Dios utilizó a uno de los adversarios de Jesús para sacar la verdad a luz. O toda la nación tiene que perecer o Jesús tiene que morir.

Si Jesús no hubiera muerto, nosotros hubiéramos tenido que morir. Tuviéramos que morir en el sentido más profundo. Después de la muerte física nos espera la muerte eterna que se nombra la segunda muerte en la palabra de Dios. Es el destierro al lago de fuego y azufre.

Dios es santo. Su justicia demanda que el pecado sea expiado. Tiene que ser pagado. No hay otro camino. Dios es el fuego devorador.

Por eso estuvimos bajo su ira. Todos han pecado y están privados de la gloria de Dios. Por lo tanto toda la nación corre peligro de perecer.

Entonces nos conviene que un hombre muera por el pueblo. Caifás lo dice sin saber que Dios lo ha dicho antes que él. No piensan lo mismo cuando dicen las palabras. Caifás considera a Jesús un profeta falso. Para Dios, Jesús es el Hijo en quien tiene gozo. Al mismo tiempo es el verdadero cordero del sacrificio que está en camino al lugar del sacrificio.

Hubo uno que pudo expiar el pecado de todo el mundo. Él mismo no tenía pecado. Por eso pudo cargar las transgresiones de otros.

Nos convenía que Jesús muriera por nosotros. Si no lo hubiera hecho, todos hubiéramos tenido que perecer. Pero ¿cómo era para Jesús? ¿También le convenía?

No había otro camino que Él pudiera usar si quería seguir el camino de Dios. Antes de la creación del mundo Dios lo escogió para cargar el pecado.

Las gotas de sangre cayeron de Jesús cuando Él aceptó la voluntad de Dios en su última lucha en Getsemaní.

En una profunda y respetuosa reverencia tenemos que decir que realmente le convenía a Jesús aceptar el rechazo de Dios por los pecadores. Por lo cual Dios lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre. Sí, por eso podemos ser salvos.

29 de marzo

Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será.

Juan 19:23-24

Jesús era pobre y humilde. “Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza.”

Lo único que Jesús tenía de valor era una túnica. Cómo la había conseguido no lo sabemos. Pero sabemos cómo se despropió de ella.

Se la quitaron cuando lo colgaron en la cruz. Los soldados no quisieron partirla con el cuchillo. Porque era de un solo tejido de arriba abajo. El soldado que iba a tenerla, la quiso tal como estaba, en una sola pieza.

En la Biblia se usa con frecuencia el vestido como ejemplo de la salvación. Lo debemos recordar cuando escuchamos del vestido de Jesús.

Cuando fue levantado en la cruz para estar bajo la ira de Dios, había un vestido completo y perfecto ya listo al pie de la cruz. El primer Viernes Santo un pecador pudo salir de Gólgota vestido en la túnica de Jesús. Lo cubría de arriba abajo.

Es cierto que no hay salvación en haber llevado la túnica de Jesús. Pero es un ejemplo del vestido que tienes que poseer si quieres ser salvo.

Cuando Jesús fue hecho pecado, Dios le quitó el vestido de la justicia. Es este vestido que está listo para ti. Lo recibes mediante la fe. Si confías en el sacrificio que Jesús ha hecho por ti, ya es tuya la salvación y estás cubierto de su sangre. En los ojos de Dios eres tan justo como él lo era. Tu santidad equivale a la de Jesús. Dios te otorga a Jesús.

Por lo tanto, puedes vivir aquí en la tierra con toda confianza y franqueza. Estás en camino a la Nueva Jerusalén. Cuando tu corazón se llena con preocupaciones e inquietud tienes que mirar al vestido que estás llevando. Te has vestido con ropas de salvación. Jesús te ha hecho perfecto. No debes temer. Ya estás abrigado en la obra consumada.

Rescatados...con la sangre preciosa de Cristo.

1 Pedro 1:18-19

Realmente fuiste rescatado. Sucedió en Gólgota cuando la sangre de Jesús fue derramada por ti.

Ser rescatado no es algo que va pasando poco a poco al paso que te perfeccionas como creyente. El rescate no es algo que puedes merecer o vencer.

No, antes de empezar a creer en Jesús, ya te había rescatado. Es muy importante que el rescate de Jesús esté presente en tu corazón. Le has costado su preciosa sangre. Esta verdad implica que Dios te ama tanto que jamás lo podrás entender e imaginar.

No es difícil entender que la sangre del Hijo unigénito de Dios era preciosa para Dios. Lo que no puedes comprender es que Dios te ama tanto que estuvo dispuesto a entregar a Jesús por ti. Dios lo hizo sufrir para que tú pudieras ser rescatado.

¿Cómo lo pudo hacer Dios?

No lo podemos explicar pero nos llena de gozo y asombro saber que lo hizo. Sentimos que estamos pisando tierra santa. Y lo hacemos cuando el corazón se tranquiliza – cara a cara con él que se hizo moler por nosotros.

Hay mucho de lo que quieres ser libre. El pecado te molesta. Las enfermedades alargan los días. Dificultades y problemas pueden ponerse sobre ti como una nube oscura y pesada.

No mires a lo que te está agotando. Deja entrar el evangelio maravilloso en toda su abundancia: Fuiste rescatado con la sangre.

Tu rescate está completo. Realmente fuiste rescatado también de lo que te puede encadenar. Jesús te ha rescatado de tus pecados y sus consecuencias eternas. Lo hizo cuando Él fue hecho uno con tus pecados.

Por lo tanto fuiste rescatado.

Si tu corazón se enfría, hay un lugar que puedes buscar. Es a Él que ha pagado el precio por ti con su sangre. Ahí las gotas de sangre se vuelven preciosas para ti. Cuando se derramaron, fuiste rescatado para siempre.

Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús.

1 Corintios 1:30

Un ser humano no puede salvarse a sí mismo. Nadie puede por su propia voluntad trasladarse al reino del Hijo amado. Es siempre Dios que interviene.

El Señor llama a los perdidos de muchas maneras. Lo hace mediante enfermedades, aislamiento, aflicciones, adversidades y dificultades de uno u otro tipo. El Señor es siempre el pastor que busca a la oveja perdida.

Mi camino a Dios es en realidad su camino a mí. Yo no lo habría buscado nunca si Él no me hubiera buscado primero. Tampoco lo habría encontrado si Él no me hubiera encontrado a mí. No habría podido aceptar a Jesús si Él no me hubiera aceptado a mí.

Por lo tanto el anhelo de ser salvo es una señal de que Dios no te ha abandonado y tampoco te ha dejado. Al contrario, es el Espíritu Santo que te está llamando. Te encuentras en el tiempo cuando Dios te visita y te atrae. Debes prestar atención. Debes acercarte a Dios para que Él te pueda salvar.

Muchos ven la salvación como algo que ellos hacen. Se entregan. Dicen que sí. Creen en Jesús. Y es verdad que han dejado todo para seguirlo. No obstante, su salvación no se debe a ellos mismos sino a Dios. Es solo porque Jesús los ha sujetado que van a llegar bien al destino.

Hay un poder maravilloso en este evangelio. Es de gran ayuda cuando la duda y la aflicción están luchando y quieren ganar. En esta situación te haces la pregunta: ¿Voy a llegar al destino? ¿Seré yo como aquellos que empezaron pero nunca llegaron?

Busca la palabra de Dios. Es Él que te ha puesto en el reino de su amado Hijo. No lo hizo para después dejarte por tu propia cuenta. Si te quedas con tu Padre celestial, Él te va guardar en Jesús. No hay ningún otro lugar en el que Dios te prefiera ver. Si estás allí, ya tienes toda bendición espiritual en los lugares celestiales.

Le debes todo a Dios. Gracias a Él estás unido con Cristo Jesús.

Las referencias bíblicas

Antiguo Testamento

Deuteronomio

17:14-20 8 enero pg 16 89:16 14 marzo pg 82

90:12 9 enero pg 17

Josué 91:14 26 enero pg 34

1:3 3 febrero pg 42 103:16 5 marzo pg 73

105:17 4 enero pg 12

Jueces 119:105 7 enero pg 15

7:2 14 enero pg 22 130:4 11 enero pg 19

138:3 7 enero pg 15

1 Reyes

11:4 8 enero pg 16

2 Crónicas

26:5 16 febrero pg 55

Job

7:15 17 febrero pg 56

Salmos

22:1 30 enero pg 38

23:1 12 enero pg 20

23:3 13 febrero pg 52

37:7 5 febrero pg 44

37:34 16 marzo pg 84

66:9 2 marzo pg 70

81:10 11 febrero pg 50

Proverbios

17:14 21 marzo pg 89

31:25 2 febrero pg 41

Isaías

28:13 15 febrero pg 54

30:15 3 marzo pg 71

38:17 10 enero pg 18

40:9 15 enero pg 23

45:2 3 enero pg 11

45:15 8 marzo pg 76

48:10-11 12 marzo pg 80

49:6 27 enero pg 35

49:15-16 16 enero pg 24

53:12 16 marzo pg 84

Zacarías

3:9 25 marzo pg 93

Nuevo Testamento**Mateo**

7:15-16 22 enero pg 30
8:20 29 marzo pg 97
11:29 28 febrero pg 67
26:67-68 27 marzo pg 95
27:46 30 enero pg 38

S. Marcos

9:3 14 febrero pg 53
15:34 30 enero pg 38

S. Lucas

1:26-27 24 marzo pg 92
10:42 2 enero pg 10
12:13-21 20 enero pg 28
12:15 5 marzo pg 83
18:16 4 marzo pg 72
22:15 31 enero pg 39

S. Juan

11:5 22 marzo pg 90
11:50 28 marzo pg 96
12:10 20 febrero pg 59
13:7 17 marzo pg 85
14:19 10 febrero pg 49
14:21 21 febrero pg 60

S. Juan (contin.)

14:27	20 enero	pg 28
17:6	26 enero	pg 34
17:26	29 enero	pg 37
19:2	26 marzo	pg 94
19:23-24	29 marzo	pg 97
19:30	24 enero	pg 32
21:5	19 enero	pg 27

Hechos

14:20	25 enero	pg 33
-------	----------	-------

Romanos

6:3	4 febrero	pg 43
8:1	13 enero	pg 21
8:31	12 febrero	pg 51
8:32	13 marzo	pg 81
10:1	1 enero	pg 9
10:4	22 febrero	pg 61
11:29	4 marzo	pg 72

1 Corintios

1:5	11 marzo	pg 79
1:30	31 marzo	pg 99
6:20	25 febrero	pg 64

2 Corintios

1:21	20 marzo	pg 88
------	----------	-------

Gálatas

2:19	23 enero	pg 31
3:13	30 enero	pg 38

Efesios

1:3	7 marzo	pg 75
-----	---------	-------

Filipenses

1:6	10 febrero	pg 49
1:21	10 febrero	pg 49
1:29	10 marzo	pg 78
3:8	5 enero	pg 13

Colosenses

1:14	17 enero	pg 25
1:28	9 marzo	pg 77
2:11-12	4 marzo	pg 72
3:11	8 febrero	pg 47

1 Timoteo

6:9	20 enero	pg 28
-----	----------	-------

2 Timoteo

4:6 6 marzo pg 74
4:20 18 febrero pg 57

Hebreos

2:17 18 marzo pg 86
6:11-12 5 marzo pg 73
7:25 26 febrero pg 65
12:6 18 febrero pg 57
13:8 19 marzo pg 87
13:10 6 febrero pg 45
13:13 23 marzo pg 91

1 Pedro

1:18-19 30 marzo pg 98
4:1 17 febrero pg 56
5:5 23 febrero pg 62

1 Juan

1:9 17 febrero pg 56
2:1 28 enero pg 36
4:9 19 febrero pg 58
5:4 6 enero pg 14

Apocalipsis

1:5 21 enero pg 29
- 22 febrero pg 63
3:8 18 enero pg 26
- 7 febrero pg 46
5:5-6 1 marzo pg 69
16:14 9 febrero pg 48
19:13 1 febrero pg 40

“Sólo una cosa es necesaria”

Es lo que Jesús le respondió a Martha cuando ella sintió que le dejaban sola con todos sus deberes en la cocina y culpó a María, su hermana, de pereza.

¿Qué es lo necesario? Jesús no da una respuesta directa pero señala que María había escogido la buena parte. El lugar para tener lo que se necesita más que nada en la vida es a los pies de Jesús, donde Él da lo que necesitamos más que cualquier otra cosa – ¡a sí mismo!

Este es el tema central del presente libro de devocionales. Nuestro deseo es que encuentres a Dios en Cristo de manera que te quedes con Él para siempre.

Autor:

Hans Erik Nissen vive en Copenhague, Dinamarca. Nació en 1938 y obtuvo su maestría en teología en 1965. Está casado con Benedicte y tiene tres hijas adultas.

Por un corto tiempo se desempeñó como clérigo en Copenhague. Durante el período entre 1970 y 2003 fue director del Instituto Bíblico de la Misión Luterana de Dinamarca en Hillerod.

